



Apoyo que da frutos

MUNDO La pandemia de COVID-19 ha obligado a Manos Unidas a enviar ayuda de emergencia, entre otros muchos lugares del mundo, a 14.000 personas en la diócesis de Sarh, en Chad. Pero este tipo de proyectos, necesarios en momentos puntuales, no son más que parches. En este país, el tercero a la cola del Índice de Desarrollo Humano, dos de cada tres personas padecen inseguridad alimentaria. Hace falta, como reza el lema de la campaña anual de esta ONGD, *contagiar solidaridad para acabar con el hambre*. Las peque-

ñas grandes victorias en esta lucha pasan por ofrecer a las comunidades locales soporte para organizarse en cooperativas y mejores semillas para obtener a tiempo buenas cosechas de arroz, como está pasando en Lai. También por formar jóvenes expertos en nuevas técnicas agrarias que luego contagian al resto de agricultores. Logran así que los massa de Bougoudang, poco amigos del cambio, añadan a su deficiente dieta de mijo alimentos tan exóticos como la coliflor o la zanahoria. **Editorial, págs. 8-9 y carta del cardenal Osoro**

Manos Unidas lucha contra la pobreza junto a los habitantes de Chad, el país peor situado en el Índice Global del Hambre



↑ **Cosecha de cereales** en una cooperativa de Lai (Chad), cofinanciada por Cáritas Española y Manos Unidas.

MANOS UNIDAS

Una pastoral que no deja solo al enfermo

ESPAÑA El *cuidémonos mutuamente* que propone la Jornada del Enfermo se hace realidad en la vida de Roberto, que sintió el apoyo de la Iglesia cuando tuvo cáncer y ahora se dedica a acompañar a otros. **Editorial y págs. 16-17**



«Nuestra cultura se recuperará»

CULTURA El Teatro Real es el único gran teatro de ópera abierto en Europa. Su presidente, Gregorio Marañón, lamenta el impacto de la COVID-19 en la cultura, pero confía en que sabrá «reinventarse». Más difícil fue pasar de ser «un país subdesarrollado» a uno de los más ricos, subraya. **Págs. 22-23**

Los peligros de la ley trans

JULIO TUDELA Y JUSTO AZNAR
Observatorio de Bioética de la UCV
Pág. 12

Laicidad

RAFAEL NAVARRO-VALLS
Catedrático, académico y coautor del libro *Laicismo y Constitución*
Pág. 24

SUMARIO

Número 1.201.
Del 11 al 17 de
febrero de 2021

2-5	Opinión
6-10	Mundo
11-17	España
18-21	Fe y vida
22-27	Cultura
28	La Contra

IGLESIA
AQUÍUna visita
inesperada

**JOSÉ ANTONIO
ÁLVAREZ**

El pasado 20 de enero sucedió la explosión del edificio anexo a la parroquia Virgen de la Paloma, con la noticia del fallecimiento de cuatro personas y once heridos. Un acontecimiento que nos ha conmovido a todos y nos ha llenado de tristeza, por lo que hemos orado y acudido al Señor de la misericordia, encomendando la vida de los fallecidos y pidiendo el

don de la esperanza cristiana para todos sus familiares y amigos.

Uno de ellos era Rubén Pérez Ayala, joven sacerdote de nuestra diócesis de Madrid y recientemente ordenado, hace siete meses. Días antes de su ordenación nos decía: «He tenido la experiencia a lo largo de este tiempo de seminario de que la felicidad no está en vivirlo todo para uno mismo, sino en donarse a los demás. [...] Cuando quitas a Cristo de la ecuación, todo se vuelve un sinsentido». Gracias, Rubén, por tu entrega al Señor y a los hermanos, por habernos mostrado que todo tiene sentido, porque «si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?, ¿quién nos separará del amor de Cristo? Estoy convencido de que ni muerte ni vida podrán apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor» (Rom. 8, 31 y ss). Gracias, Rubén, porque tu vida y tu ministerio en este breve espacio de tiempo entre nosotros nos han manifestado que lo que creíste y predicaste es eterno y para siempre.

En esta casa del seminario, muy próxima al lugar de los hechos, no solo sentimos el estruendo en el momento de la explosión, sino que también hemos recibido con gratitud a los sacerdotes residentes en aquel lugar. Desde la semana pasada viven con nosotros, compartiendo las celebraciones, las comidas, conversaciones e inquietudes. Y lo más grande: a Jesucristo, Señor de la vida y de la historia, experimentando y reconociendo el gozo de ser familia, de compartir lo que somos y tenemos como un verdadero regalo del cielo y fruto de la generosidad de muchos hermanos. Por eso, también tendremos la gran suerte de recibir en nuestro Colegio Arzobispal-Seminario Menor a los niños y jóvenes de la parroquia, para que puedan seguir recibiendo las catequesis y encuentros de formación semanal, reconociendo que Jesucristo es siempre nuestro refugio y nuestra fuerza. ●

José Antonio Álvarez es rector del Seminario Conciliar de Madrid



ARCHIMADRID / ESTEBAN BERNÁRDEZ YANES

ENFOQUE

CNS



↑ **Becquart** ha recibido el cargo «como un signo de confianza hacia las mujeres».

Primera
mujer al
frente del
Sínodo

El Papa Francisco ha elegido por primera vez a una mujer como subsecretaria del Sínodo de los obispos, la religiosa francesa Nathalie Becquart. También otra mujer, Catia Summari, ha sido designada promotora de Justicia del Tribunal de Apelación. Destacan también los nombramientos de dos españoles: el agustino Luis Marín de San Martín, que acompañará en el cargo a Becquart, y Juan Antonio Cruz Serrano, nombrado observador permanente de la Santa Sede ante la Organización de Estados Americanos (OEA).

ALFA
&
OMEGA

Etapa II / Número 1.201

Edita: Fundación San Agustín. Arzobispado de Madrid

Director de Medios de Comunicación: Rodrigo Pinedo Texidor

Redacción: Calle de la Pasa, 3 28005 Madrid. redaccion@alfayomega.es

Téls: 913651813 | Fax: 913651188

Página web y redes sociales: alfayomega.es

Twitter e Instagram: @alfayomegasem Facebook: Facebook.com/alfayomegasemanario

Subdirectora: Cristina Sánchez Aguilar

Director de Arte: Francisco Flores Domínguez

Redactores: Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo, José Calderero de Aldecoa, María Martínez

López, Fran Otero Fandiño y Victoria Isabel Cardiel Chaparro (Roma)

Documentación: María Pazos Carretero. **Internet:** Laura González Alonso

Imprime y Distribuye: Diario ABC, S.L. ISSN: 1698-1529 Depósito legal: M-41.048-1995

IGLESIA
ALLÍ

En la cárcel

JOAQUÍN
CASTIELLA, SJ

Los humildes habitantes de Kalapia no son dueños de las tierras que cultivan. Son solo guardianes y jornaleros. Las tierras pertenecen al pueblo vecino, Sakarpur, de donde muchas mañanas un rico terrateniente venía montado a caballo y, con la excusa de visitar sus tierras, aprovechaba también para montar a algunas chicas jóvenes cuando las sorprendía en el oscuro interior de los extensos campos de caña de azúcar. Hasta que una mañana le esperaban en el mismo cañaveral los airados padres de sus dos últimas víctimas.

La Policía no tardó en encontrar a los dos culpables, pues ellos mismos confesaron sin excusas lo que habían hecho y el por qué. Fueron encarcelados en espera de sentencia.

Me enteré de lo ocurrido pues los dos criminales tenían a sus hijos internos aquí en la misión, y decidí ir a visitarlos en la cárcel de Bharuch, donde estaban presos.

Me dieron lástima cuando los vi entrar en la sala de visitas vestidos con un ridículo y humillante traje amarillo



JOAQUÍN CASTIELLA

en el que parecían dos pobres canarios asustados. Ellos, a quienes yo conocía como dos hombrones honestos trabajadores y dignos padres de familia.

La cosa cambió cuando, más relajados, me contaban entre risas la buena vida que llevaban en la prisión con dos comidas calientes al día, apenas trabajo, agua corriente, retretes, un camastro para dormir... ¡Para ellos aquello era como un hotel de cinco estrellas!

De vuelta a la misión, contacté con un buen abogado que tardó un mes (¡y 5.000 rupias!) en conseguir que los dos criminales fueran puestos en libertad.

Lo siento, muchachos, vuelta a la dura vida normal, tan distinta del hotel de cinco estrellas. Pero, al menos, no tendré que volver a veros ataviados con aquel vejatorio traje amarillo. ●

Joaquín Castiella es jesuita y misionero en Ankleshwar (India)

EL
ANÁLISIS

Confía

MARÍA TERESA
COMPTÉ

En los tiempos que corren tiene razón un buen amigo mío cuando me dice: «A lo esencial, ahora toca lo esencial». Y me convence. Es verdad, «ahora toca lo esencial». Y lo esencial es estar cerca del que sufre, para ser capaz de responder con prontitud a sus necesidades. Voy a ponerles un ejemplo. Hace unos meses se puso en marcha en Madrid un proyecto que hoy tiene el nombre de Confía Asociación. Sus integrantes y promotores son laicos, hombres y mujeres, cercanos a la Iglesia católica. Todo empezó con unas batas hechas con bolsas de basura que comenzaron siendo para sanitarios y acabaron llegando a centros de salud, residencias de ancianos y personas con discapacidad y también hospitales. En plena pandemia era lo más urgente.

Después, cuando la crisis sanitaria empezaba a poner de manifiesto una crisis social que ya se atisbaba galopante, y cuando el material sanitario ya llegaba a los hospitales, comenzaron a buscar comida. La red que se iba tejendo poco a poco hacía posible que la voz de las necesidades fuera corriendo de boca en boca. De este modo, consiguieron almacenar comida y distribuirla. Y fueron a por más. Había que cocinar semanalmente porque los comedores sociales no daban abasto. Y no solo eso, comenzaron a distribuir flores a residencias de ancianos, donadas por productores y el Botánico de Madrid. Poco a poco, a pie de calle, Confía ha tejido una red de voluntarios que cocinan y buscan bienes necesarios para personas que a día de hoy carecen de lo necesario: ropa, calzado, calefactores, mantas, muebles y juguetes, sí, también juguetes y libros. Los niños de las familias sin recursos también necesitan leer y jugar.

Confía aglutina a personas que diariamente cocinan para otras 1.500 personas y semanalmente atienden a 3.000 familias. O sea, se empeñan en sostener el cuerpo de quienes carecen de los recursos necesarios para su bienestar. Lo dicho. Lo esencial: dar de comer al que tiene hambre. Porque aunque nos duela, y hasta llegue a avergonzarnos, en España hoy comienzan a ser legión los que pasan hambre. ¡Dadles vosotros de comer! No lo olvidemos. ●

REUTERS / VATICAN MEDIA



↑ 185 embajadores acreditados ante la Santa Sede escucharon al Papa este lunes.

Repaso al estado
de la humanidad

El Papa hizo este lunes un repaso al estado de la humanidad en su discurso ante el cuerpo diplomático y pidió que la libertad de culto sea respetada tanto «como la salud» porque esta «deriva de la libertad religiosa», el «primer y fundamental derecho humano». El Santo Padre también confesó que «duele constatar» que cada vez más países «parecen distanciarse del deber esencial de proteger la vida humana en todas sus etapas».

AFP / SCHNEYDER MENDOZA

Colombia protege
a los venezolanos

La decisión de Colombia de regularizar temporalmente al casi millón de venezolanos que están ilegalmente en el país para abrirles el acceso a los servicios públicos es una forma valiente de abordar de forma integral el exilio desde Venezuela a toda Iberoamérica de 4,6 millones de personas; cifra que puede crecer más al remitir la pandemia. Esta crisis humanitaria sin precedentes ha llegado al norte de Chile, donde pequeños pueblos de los Andes están desbordados por las llegadas.

← Cúcuta es una de las principales entradas desde Venezuela a Colombia. En total, el país acoge a 1,7 millones de personas de la nación vecina.

EDITORIALES

Sin cuidar al otro no saldremos del atolladero

El combate frente al coronavirus se juega en tres niveles: el personal, el institucional nacional y el internacional

Este 11 de febrero, coincidiendo con la fiesta de la Virgen de Lourdes, la Iglesia celebra la XXIX Jornada Mundial del Enfermo y da así el pistoletazo de salida a la Campaña del Enfermo. En un momento en el que «la experiencia de la enfermedad hace que sintamos nuestra propia vulnerabilidad», el mensaje de Francisco parte del pasaje evangélico «Uno solo es vuestro Maestro y todos vosotros sois hermanos» (Mt 23,8). Según detalla, «Jesús critica la hipocresía de quienes dicen, pero no hacen» y, en contraste, propone «establecer una relación directa y personal con el otro», «dejarse involucrar en su sufrimiento hasta llegar a hacerse cargo de él por medio del servicio».

Es cierto que esta jornada ha sido siempre un recordatorio de que somos hijos de Dios, lo que nos convierte en hermanos, y de esta forma constituye una llamada a cuidarnos los unos a los otros, con una mirada agradecida a la labor de tantos profesionales sanitarios y voluntarios. Pero en este año

de pandemia la invitación resuena con más fuerza si cabe: *Cuidémonos mutuamente*, como reza el tema elegido por la CEE.

El combate frente al coronavirus se juega hoy en tres niveles interconectados: el personal, el institucional nacional y el internacional. En primer lugar, hay que recordar que el cuidado de los demás empieza por el cuidado de uno mismo y que, sin responsabilidad individual, cualquier medida será insuficiente para frenar los contagios. En segundo lugar, toca remediar las carencias sanitarias que esta crisis ha sacado a relucir y mejorar la coordinación entre administraciones, empleando cualquier recurso disponible, tanto público como privado. Por último, en línea con un reciente comunicado de Caritas Internationalis, hace falta dar apoyo financiero, técnico y logístico a los países menos desarrollados para que las vacunas lleguen a todos de forma equitativa. Porque, si no es juntos, no saldremos del atolladero. ●

La indiferencia ante el hambre

En el mundo hoy «la especulación financiera condiciona el precio de los alimentos tratándolos como a cualquier mercancía» y, mientras «millones de personas sufren y mueren de hambre» y «se desechan toneladas de alimentos». Así, aunque se han producido avances en las últimas décadas, «todavía estamos lejos de una globalización de los derechos humanos más básicos», como subraya el Papa en *Fratelli tutti*.

Lo peor no es que ahora, con la irrupción del coronavirus, este drama pase todavía más desapercibido, sino que encima se está agravando. Según denuncia Manos Uni-

das, a principios de 2020, 1.300 millones de personas, principalmente de Asia del sur y África subsahariana, sufrían «pobreza multidimensional» y la cifra podría aumentar en 500 millones a causa de la pandemia de la COVID-19.

En su nueva campaña contra el hambre, que arranca esta semana, la ONG para el desarrollo de la Iglesia católica de España invita a salir de la indiferencia, pararse, replantearse los propios estilos de vida y aportar, cada uno en la medida de sus posibilidades, ayuda frente a esta lacra. Se trata de contagiar solidaridad. ●

CARTAS A LA REDACCIÓN

Santos de lo ordinario

Tuve la suerte de conocer en Roma al beato Álvaro del Portillo y a Javier Echeverría, primeros sucesores de san Josemaría Escrivá, al que no conocí en vida, pero sí a través de sus escritos. Tres mosqueteros en el cielo, unidos en la fe y la alegría. Ellos cambiaron la faz del mundo, envueltos en una santidad de amor y una pronta sonrisa, esa que se alcanza con el sacrificio diario y lleva a querer al prójimo más que a uno mismo. Su sucesor, Fernando Ocáriz, actual prelado del Opus Dei, no se dejará ganar en bien hacer y gallardía, siendo así el cuarto miembro entre ellos. Ya se sabe, los santos de lo ordinario son así: sencillos, generosos, entregados y recios: para todos, un gran ejemplo a seguir.

Rosa Ciriquián Costi
Sevilla

Estupor

Quisiera compartir mi estupor ante la entrevista al coordinador de Cristianos Socialistas, quien entre sus afirmaciones manifiesta apoyar la ley de eutanasia y resta trascendencia a la ley Celaá sobre educación, quitando importancia a lo que claramente va a suponer el estrangulamiento económico progresivo de los centros concertados, además de defender que la clase de Religión se sustituya por una asignatura de cultura religiosa que impregnará de escepticismo y relativismo moral a nuestros hijos.

Banalizar el tremendo impacto negativo de estas dos leyes, en contra de la postura manifestada por nuestros obispos, no debería ser presentado de modo acrítico.

José Jara Rascón
Madrid

VISTO EN INSTAGRAM

@franciscus

La Jornada Mundial de Oración y Reflexión contra la Trata nos anima a no dejar de rezar y luchar juntos para que cada persona esclavizada vuelva a ser libre.



VISTO EN TWITTER

#PrayAgainstTrafficking

@Pontifex_es

Pidamos la gracia de tener ojos para ver el drama de nuestros hermanos y hermanas que son víctimas de la trata de personas, y el valor de actuar para que nuestras comunidades estén libres de la esclavitud. #PrayAgainstTrafficking

@DiocesisVitoria

«Millones de personas son obligadas a vivir en el tráfico de su cuerpo. No podemos mirar a otro lado. Debemos ver personas y trabajar por un sistema que dignifique toda vida humana». @ObispodeVitoria, D. Juan Carlos Elizalde. #EconomíaSinTrata #PrayAgainstTrafficking

#MutilacionGenitalFemenina

@guardiacivil

#EndFGM ¿Puedes imaginar el dolor? ¿Las infecciones? ¿Los traumas? La #MutilacionGenitalFemenina no es tradición, es una barbarie. Ayúdala. Denuncia

EL RINCÓN DE DIBI



Manos Unidas
CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE



LA FOTO

Banderas
y mascarillas

**GUILLERMO
VILA**
@gvilaradio

Las elecciones catalanas llevan años siendo una especie de laboratorio en el que se mezclan ingredientes de lo más diversos y siempre con resultados frustrantes. Tras la caída del pujolismo y la posterior fragmentación de su espacio político, una vez que Artur Mas decidió afrontar la crisis económica envolviéndose en la bandera del independentismo, Cataluña arrancó una nueva era dominada por la irracionalidad. Y, como suele ocurrir, en esas aguas turbulentas los excitadores y excitados convergieron en una década ominosa. Que aún no ha acabado. De hecho, la irrupción de VOX ha terminado de poner patas arriba el

tablero. Todo con una pandemia mundial que, en las actuales circunstancias, casi parece un modesto apunte a pie de página. Desde su nacimiento, VOX apareció en la escena política como el agente que decía todo aquello que buena parte de los votantes del PP pensaban y que sus líderes no se atrevían a decir. Sin embargo, aunque la actual dirección popular ya se ha encargado de desmontar ese mito, su esencia sigue operando. VOX se envuelve en los valores presuntamente abandonados por PP y Ciudadanos para erigirse en el único voto útil para quien quiera poner coto al guirigay independentista. El problema es que, tras años de complacencia, en Cataluña el orden legal es una aproximación. Los jóvenes que llevan años apretando desde las calles, que se esconden en pasamontañas, siglas diversas y, ahora, mascarillas mal puestas, han encontrado en los actos públicos de VOX la horma de su zapato. Las agre-

siones que los dirigentes del partido de Abascal están sufriendo, como el pasado fin de semana en Vic, son intolerales. No hay justificación posible. Algunos dirán que, desde el punto de vista de su estrategia política, les conviene. Ni aunque eso fuera cierto. Cualquier partido político tiene derecho a expresar sus ideas en cualquier pueblo o ciudad. También en esa Vic que nos recuerda a cualquier barrio. En la imagen, tan desordenada como simbólica, una bandera imposible compite con la normalidad de la ropa tendida y las bolsas de la compra. Nadie sabe muy bien quién ha ido a

protestar y quién a por cuarto y mitad de butifarra. O de cuscús. Un tipo que acaba de colgar el peto amarillo de la obra en la ventana se aparta de la escena. Al fondo, los jóvenes comprometidos con la causa más frustrante que pueda recordarse desenfundan el móvil y aprietan el gatillo. Y detrás del policía, al lado de nuestra mirada, los dirigentes de VOX, a quienes no vemos, pero podemos imaginar, también con sus móviles a punto. La guerra cultural está servida. Pura dialéctica sin esperanza. Mientras, los hosteleros se arruinan y los hospitales se llenan. Los vecinos se orillan, las familias se rompen, la vida se sigue poniendo entre paréntesis, a la espera de que la razón vuelva a ocupar el espacio en el debate público. En eso consiste la política, en recuperar la palabra para encontrar a los distintos y darse la oportunidad de descubrir que no lo son tanto. Ni siquiera en esta Cataluña. ●

La guerra cultural está servida. Pura dialéctica sin esperanza. Mientras, los hosteleros se arruinan y los hospitales se llenan

EUROPA PRESS



Paola Binetti

«El feminismo católico no fragmenta a la mujer»

ENTREVISTA / Esta senadora, del Opus Dei, es un referente del feminismo en Italia. «Si hay machismo en la Iglesia, imagínese en otros ámbitos como la política o la vida académica», asegura. Acaba de publicar un nuevo libro



CEDIDA POR PAOLA BINETTI

↑ **La senadora** asegura que el liderazgo femenino no está reñido con el rol de la mujer en la familia.

Victoria I. Cardiel / @VictoriaCardiel
Roma

La senadora Paola Binetti es un referente del feminismo italiano. A sus 77 años, esta reconocida psiquiatra y profesora universitaria, del Opus Dei y con ideas muy claras sobre los conceptos de justicia social y reparto de la riqueza, viene para decirnos que el liderazgo femenino no está reñido con el rol angular que la mujer tiene en la familia. Así lo explica en su nuevo libro, *Nuevos modelos de liderazgo femenino: entre viejos y nuevos feminismos*.

¿Cómo podemos definir el liderazgo femenino desde una visión cristiana?

—El feminismo —más que movimiento de liberación de la mujer, prefiero hablar de valorización de la mujer—, normalmente se encuadra en una perspec-

tiva que hace referencia a la izquierda política. La gran diferencia en la óptica del feminismo católico es que no se cede a una fragmentación de la imagen de la mujer, que considera la maternidad o los cuidados como una cadena que esclaviza o como una prisión de la que hay que liberarse. Es cierto que esos contextos entrañan muchas dificultades y que el rol de la mujer genera en la sociedad una gran expectativa. Por eso, lo verdaderamente complicado es el equilibrio entre la vida doméstica y la dimensión profesional. El reto es la conciliación. El liderazgo femenino es más necesario que nunca, pero no sirve que las mujeres hagan las cosas como los hombres; necesitamos que las hagan como mujeres.

¿Quién podría encarnar hoy ese modelo de feminidad del que habla en el libro?

—Cualquier madre dedicada con esmero a mantener unida a su familia. Ser el punto de unión no es nada fácil. Y la sociedad debería agradecer más esa palanca femenina que ejerce de cohesión social. Hay otros modelos de santidad, como por ejemplo Eugenia Bonetti, misionera de la Consolata y presidenta de la asociación Slaves no more (Nunca más esclavas), que desde hace dos décadas combate en primera línea la trata. O Alessandra Smerilli, coordinadora del grupo de trabajo sobre economía de la comisión vaticana para la COVID-19. Son ejemplos de que la vida religiosa también entraña esa dimensión maternal del servicio.

¿Trajo algo bueno la revolución sexual de los 60?

—Sí, claro. Las mujeres necesitaban una inyección de coraje. Necesitaban creer en sí mismas. No olvidemos que uno de los símbolos de este movimiento empezó en la Universidad Católica de Milán. Yo era una de esas estudiantes de Medicina que acudía a las manifestaciones a quitarme el delantal como señal de protesta. Nuestros compañeros hombres no tenían que llevarlo. Este es un ejemplo de los estereotipos de los que nos tuvimos que liberar. Sin embargo, este movimiento derivó después en una borrasca que quería destruir las relaciones afectivas profundas, la estabilidad de los vínculos y la sexualidad enmarcada en este vínculo para toda la vida.

¿Dónde está justificada hoy la lucha feminista?

—En la paridad de salarios. No hay duda de que todavía está vigente el estereotipo de que es el marido el que mantiene económicamente a la familia y esto penaliza de alguna manera el salario de la mujer, que es más bajo. Sin embargo, la dignidad del trabajo debe traducirse en la retribución de un salario equitativo que no diferencie hombres o mujeres.

Bio

A finales de los 70 lideró el debate político contra el aborto. Hasta 2007 militó en el partido La Margarita, heredero de la Democrazia Cristiana. Médico y psicoterapeuta, es un referente del liderazgo femenino en Europa y es presidenta de la Sociedad Italiana Médica.

En los vídeos musicales, la publicidad, las series o la moda aparece de continuo una mujer hipersexualizada.

¿Qué hacemos para que las niñas no traten a su cuerpo como mercancía?

—Hay que ayudarlas a apreciarse por lo que son. Con sus cualidades y talentos, que también pueden ser la belleza. El cuerpo define nuestra identidad, no podemos negar eso. Pero sí tenemos que evitar que la visión de la belleza se corresponda con el modelo propuesto por los estereotipos publicitarios que acaban por uniformarnos a todas. Anna Magnani, la actriz italiana, decía que sus arrugas reflejaban su historia. Y es así. Tenemos que insistir en que el

cuerpo entendido como objeto de deseo, que es evidenciado por las campañas de *marketing* en la publicidad y que pone en valor exclusivamente la dimensión de la sensualidad, es reduccionista. Simplemente es un retrato falso. Las mujeres somos sensuales si además tenemos inteligencia y estamos dotadas de la capacidad espiritual de amar.

El Papa ha reconocido recientemente abusos sexuales a monjas por parte del clero. ¿Por qué han tardado tanto en salir a la luz los abusos contra las mujeres dentro de la Iglesia, por qué han estado tanto tiempo silenciados?

—Es un problema complejo. Creo que detrás de este silencio había una idea de que, si se denuncia el mal, acaba por proponerse como un modelo que imitar. Pero claro, ahí está la injusticia; la injusticia que ha sufrido una persona que tiene derecho a la reparación y que tiene derecho a que lo que le ha sucedido no suceda nunca más. Así nace la fuerza de la denuncia.

¿Cree que hay machismo en la Iglesia?

—Sí. Es que el machismo es una característica inherente al hombre. Y si hay machismo en la Iglesia, imagínese en otros ámbitos que yo conozco de cerca, como la política o la vida académica. Hay una tendencia machista predominante que considera su punto de vista como superior al femenino. Una de las reflexiones de mi libro es en qué modo el poder se configura en el hombre y en la mujer. Porque, no se engañe, el poder es algo que necesitamos todos. Piense en la frase: «Yo puedo hacer algo». En la mujer, el poder está ligado siempre al servicio a los demás. Y, en cambio, en el hombre hay como una escalada de poder, que adquiere poder solo por el gusto del poder en sí mismo. Podríamos decir que en el hombre el poder tiene una esencia cuantitativa; se pregunta: «¿Cuánto poder tengo?». Y en cambio, en las mujeres, es algo más cualitativo. La mujer se pregunta: «¿Tengo poder para hacer qué?».

¿Cuál diría que es el lugar de las mujeres en la Iglesia?

—No creo que haya necesidad ninguna necesidad de que las mujeres tengan un lugar en el colegio cardenalicio. Si la mujer pudiera expresar en la Iglesia la complejidad de sus talentos, creo que no querría ir más allá. El problema es que la mujer católica no puede ni siquiera hacer eso para lo que se siente capacitada. No hay duda de que las mujeres son capaces de explicar mejor la doctrina y el catecismo, y no me refiero solo a los niños. Además, las obras de misericordia encuentran en la mujer una potencia extraordinaria. Y la Iglesia debería reconocérselo, como también debería reconocer la potencia de las mujeres en la organización y la gestión. ●

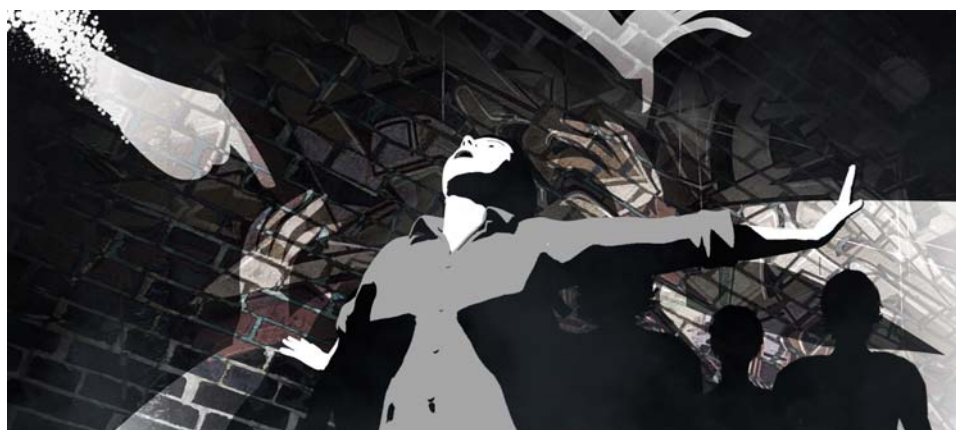


La leadership femminile

Paola Binetti
Edizioni Magi,

2020

240 páginas, 17 €



← **Ilustraciones** de Mangialardo que acompañan al Vídeo del Papa de febrero sobre violencia contra la mujer.



FOTOS: HERMES MANGIALARDO

Un corto de animación contra la violencia hacia las mujeres

El creativo italiano Hermes Mangialardo representa con ilustraciones animadas las intenciones de oración del Papa para el mes de febrero contra los diferentes malos tratos que sufren las mujeres

V.I.C.
Roma

Insultos, humillaciones, empujones, patadas, palizas, violaciones... El mapa de la violencia contra las mujeres se expresa de formas múltiples. Algunas van posando cicatrices en la piel de quien las sufre. Otras son invisibles. La OMS pone cifras a esas heridas y estima que una de cada tres mujeres (el 35 %) en el mundo ha sufrido violencia machista, física o sexual. Al Papa le escuece esta lacra, por lo que dedicó sus intenciones de oración de este mes a todas las que han engrosado esa lista dramática alguna vez en su vida. «Es impresionante el número de mujeres golpeadas, ofendidas, violadas», dice. «Las distintas formas de malos tratos que sufren muchas mujeres son una cobardía y una degradación para toda la humanidad. Para los hombres y para toda la humanidad», señala.

El Vaticano es consciente de la importancia de que el mensaje de Francisco tenga un altavoz adecuado. Por eso ha contado con el artista italiano Hermes Mangialardo, que creó a partir de las palabras del Papa un potente cortometraje de animación en el que los abusos son

Hermes Mangialardo



«Son escenas muy oníricas, casi como un sueño»

un callejón oscuro del que una mujer consigue salir agarrándose con todas sus fuerzas a una mano amiga. La productora del Vídeo del Papa, la agencia de Barcelona La Machi —que cuenta con el apoyo de la Compañía de Jesús, IndigoMusic, GettyImages-Latam, Doppler Email Marketing y la colaboración de Vatican Media—, le contactó para el cometido. «Buscaban un lenguaje fresco y juvenil

para concienciar a todo el mundo. Algo que fuera distinto a la comunicación clásica institucional, y mi estilo les encajaba perfectamente», señala Mangialardo, que trabajó contrarreloj durante dos meses para respetar los tiempos de entrega. Folio a folio, escena a escena, fue esbozando a aquella mujer con coleta, subida a unos tacones, que encarna el coraje; pero también las manos que la rodean: las que la oprimen y las que la ayudan a levantarse.

Optar por los dibujos de animación para un mensaje tan contundente no es casual. «Querían evitar la reproducción de escenas de violencias grabadas con actores. Además, la pandemia habría comprometido cualquier tipo de grabación». De hecho, en el vídeo no hay ni una sola escena de violencia real. «Son escenas muy oníricas, casi como un sueño», describe el artista, que ya había trabajado otros temas sociales como la inmigración en sus cortos.

A su juicio la forma de contar es fundamental: «Es más efectivo trabajar en la emoción que provoca ver algo que en mostrarlo de forma evidente». Por ejemplo, continúa, «en los anuncios de seguridad vial, si siempre se usa el recurso de los accidentes de tráfico, acaban siendo imágenes muy repetitivas y se corre el riesgo que la gente se acostumbre a verlas y al final no les causen ningún efecto». Y para apuntalar esta idea agrega: «Muchas veces con un cambio narrativo se consigue lo que queremos. Que la historia penetre como un gancho en el estómago para que así suscite una reacción, un interés mayor. Espero haberlo logrado». ●

➔ **Reparto de comida** en Sarh, dentro del proyecto de emergencia COVID-19 puesto en marcha por las Cáritas parroquiales con apoyo de Manos Unidas.



IBE CASMIR



MANOS UNIDAS

◀ **41 de los 157** alumnos del Colegio Profesional Agrícola Espoir son mujeres. También hay un grupo para formar a sus madres, sobre todo a las viudas.



MANOS UNIDAS



CEDIDA POR DOROTA ZYCH

◀ **En Lai** están teniendo buenas cosechas. A pesar de los obstáculos de todo tipo, «se han conseguido bastantes» cambios, celebra el obispo Sebastián. «Hay que seguir».

⬆ **Todos los años** Zych introduce un nuevo cultivo, como coliflor, repollo, remolacha, o calabacín, «para que jóvenes y aldeanos aprendan a comer cosas diferentes».

Pequeñas victorias contra el hambre

«Incluso en esta dura tierra se pueden hacer milagros», afirma la misionera Dorota Zych sobre el Colegio Profesional Agrario Espoir. Con todo, en Chad, uno de los países más pobres del mundo, lograr grandes cambios es difícil

María Martínez López / @missymml
Madrid

En la provincia chadiana de Sarh, el mayor impacto de la COVID-19 fueron unas decenas de casos en octubre. Y, sin embargo, la pandemia ha puesto un poco más al límite la ya difícil vida de miles de personas, explica el obispo de la dióce-

sis homónima, Miguel Ángel Sebastián. En la capital regional, con 250.000 personas, «se ha sentido bastante el cierre durante meses de las tiendas».

En las zonas rurales de la diócesis, de tamaño similar a Aragón y Navarra, el impacto ha sido indirecto pero no por ello desdeñable. El Gobierno, centrado en la pandemia, ha dejado aún más abandonado de lo habitual al 80 % de la población que vive del campo, cuando ya habían consumido la cosecha anterior y aún no había llegado la nueva. «En los pueblos mucha gente lo está pasando mal», comparte el obispo español.

Por eso Sebastián decidió pedir ayuda a Manos Unidas para un proyecto de emergencia contra el coronavirus. Entre septiembre y diciembre, 14.000 personas recibieron un lote de comida básica, junto con medicamentos. Pero no frente al coronavirus, sino a la malaria. «Era la época de lluvias, y si te conta-

Chad



● **Población:** 15,5 millones
● **Desarrollo:** 187° (de 189) en el Índice de Desarrollo Humano
● **Educación:** 78 % de población analfabeta

gias te quedas sin fuerzas para trabajar el campo», por lo que la situación de vulnerabilidad empeoraría. Es una de las iniciativas de urgencia con mayor alcance de las financiadas estos meses en África por la ONGD católica, que este domingo celebra su campaña anual con el lema *Contagia solidaridad para acabar con el hambre*.

El problema viene del norte

A pesar de lo necesario de la ayuda, el obispo insiste en que el coronavirus es el menor de los problemas de esta tierra. Chad es el peor país en el Índice Global del Hambre. Dos tercios de la población sufre inseguridad alimentaria. En doce de sus 22 regiones, más del 15 % de la población sufre malnutrición aguda; un nivel de emergencia humanitaria. Las demás están por encima del 5 %.

El sur, donde está Sarh, no presenta unos índices tan alarmantes como el norte, en plena zona semidesértica del Sahel. Pero no se vive tan bien como lo permitirían las lluvias, algo más abundantes. La principal causa son los ganaderos del norte. «Cuando allí no hay suficiente lluvia, como desde hace unos años, vienen buscando pastos» y dejan que sus animales acaben con las cosechas. Esto produce enfrentamientos «con heridos y muertos». Según el obispo, buena parte del ganado «pertenece

a los militares del régimen actual». El mismo que tiene en el norte su zona de influencia y destina allí las ayudas internacionales de forma desproporcionada.

En el sur, el apoyo fundamental es el de la Iglesia. Cuando Sebastián estaba en Lai, en la región de La Tandjilé, Manos Unidas ayudó a varios proyectos de cultivo de arroz con semillas mejores y más rápidas (para poder cosechar antes de que llegara el ganado); de construcción de pozos y de almacenes para el grano, y de promoción de la mujer mediante la creación de huertos y cooperativas. Ahora, la UE ha elegido a esta región con otras cuatro (tres del norte y otra del sur) para financiar iniciativas similares. Pero el obispo recuerda a Francia, la UE y otros países que apoyan al régimen chadiano como dique de contención del yihadismo que «la primera prioridad para luchar contra el hambre es la justicia social». Por mucho que «trabajes por el desarrollo humano y hagas lo posible para crear cooperativas fomentar una nueva mentalidad, si las injusticias siguen la gente se desanima» y los jóvenes huyen a la ciudad, empobreciendo aún más el campo.

Un oasis en Bougoudang

Pese a este matiz de pesimismo, poco a poco se logran pequeñas grandes victorias. También con ayuda de Manos Unidas, el Colegio Profesional Agrícola Espoir (Esperanza) de Bougoudang, en la región meridional de Mayo Kebi Este, está demostrando que «incluso en una tierra dura como esta se pueden hacer milagros». Antes, explica Dorota Zych, su directora, allí solo se cultivaba mijo para comer, y algodón, arroz y tabaco para vender. En lo que hoy es el centro solo había un campo vacío. «En las aldeas vecinas no se veían huertos fuera de la época de lluvias». Ahora, por todo el entorno, «los ves durante todo el año, con sandías, cebollas y otras verduras».

En este centro de estudios superiores reconocido por el Estado, los alumnos aprenden técnicas modernas de agricultura y ganadería, que luego enseñan a sus padres. También «dan testimonio de que se puede producir lo suficiente y gestionar los ingresos para hacer frente a los tiempos de hambruna», añade esta religiosa del Sagrado Corazón de origen polaco. Así, poco a poco, han ido haciendo progresos frente a la población, de etnia massa y con una mentalidad «bastante cerrada a cosas nuevas».

El resto de vecinos tampoco les quita ojo. «Observan e imitan nuestras prácticas agrícolas», y piden ayuda para que sus animales tegán los mismos medicamentos y vacunas que administran en el centro y que los mantienen sanos, añade Victor Baissana Ngamsou, exalumno de la primera promoción y uno de sus siete profesores. Hasta tal punto llega este *espionaje*, que ahora todo el mundo recoge los excrementos de animales y otros desechos para sus campos, y el centro tiene problemas para conseguir abono.

Victor y otros dos profesores que también estudiaron allí, junto con el gran número de alumnos que al graduarse se quedan en sus aldeas son algunos de los casos de los que Zych está más orgullosa. Pero también subraya el éxito nacional del centro: su internado, con 40 plazas, ha atraído a 20 alumnos de Yamena, la capital, a 240 kilómetros. ●



↑ Mercedes Marcos (mascarilla blanca) durante la entrega de premios del Festival de Clipmetrajes.

«Hemos estado en continuo contacto con los socios locales»

José Calderero de Aldecoa
Madrid

La pandemia de la COVID-19 comenzó de manera funesta para la delegación de Manos Unidas en Salamanca. El que fuera consiliario diocesano durante 20 años y voluntario de la ONG desde 1965, Fructuoso Mangas, falleció por el virus el 30 de marzo. Unos días antes, «el 28 de febrero, llevamos a cabo nuestra acción más importante, la Operación Bocata, a la que vino incluso la presidenta nacional. Llevamos 40 años haciéndola para recaudar fondos para los proyectos». Ese día «Fructuoso ya estaba mal, decía que tenía gripe, pero llevaba con ella 15 días», rememora Mercedes Marcos, presidenta de la delegación. No ha sido la única muerte que han tenido que lamentar. También «falleció una voluntaria», asegura Marcos, quien dos días antes del confinamiento decidió cerrar la sede.

La clausura provocada por la pandemia se llevó por delante la entrega de premios de la XI edición del Festival de Clipmetrajes, que en su fase de Castilla y León fue coordinada en esta ocasión por Manos Unidas Salamanca. «De hecho, no hemos podido entregar los premios físicamente hasta hace poco», subraya la presidenta de la delegación.

También se ha tenido que suprimir la segunda acción de captación de fondos más importante: una exposición bienal en la que algunos artistas salmantinos, sensibilizados con la causa de Manos Unidas, donan una de sus obras para recaudar fondos. «Tocaba celebrarla este año, pero no lo vamos a hacer por la pandemia».

Lo que no se ha cerrado ha sido el trabajo. «El mandato de “dadles vosotros de comer” no caduca», afirma Marcos, que ha estado trabajando

desde casa durante los meses más duros del confinamiento y que ahora acude un día a la semana a la delegación. «Hemos impuesto una limitación de cuatro personas en la sede».

Tampoco se ha cerrado la solidaridad salmantina, que en el año de la pandemia donó más de 520.000 euros. En este 2021 las esperanzas están puestas en el día del ayuno voluntario, que se celebrará este 12 de febrero, y en la colecta especial para Manos Unidas del día 14.

136 proyectos

En la sede nacional también se anticiparon al confinamiento y, «afortunadamente, el 6 de marzo prohibimos viajar». Después llegó el teletrabajo y «distribuimos ordenadores para continuar con nuestra labor desde casa», asegura Clara Pardo, presidenta de Manos Unidas.

El trabajo no se resintió. «Yo recuerdo que cuando empecé a trabajar en Manos Unidas una carta tardaba un mes en llegar, pero ahora con la tecnología te conectas directamente. Eso nos ha permitido estar en continuo contacto con los socios locales».

Lo que sí hubo que hacer fue adaptarlo, porque «algunos proyectos se detuvieron temporalmente. Muchos países tenían un confinamiento domiciliario y en esas circunstancias, por ejemplo, no se puede construir un colegio». Además, se hizo una campaña de emergencia ante la COVID-19. «Se atendieron 136 proyectos, la mitad para conseguir recursos como geles o mascarillas y la otra mitad basados en la alimentación. Cuando tienes una economía de subsistencia, comes lo que recolectas al día, y si te confinan, te quitan la posibilidad de comer». ●

100 millones más con hambre

La COVID-19 no solo ha cambiado la dinámica de trabajo de Manos Unidas, sino que también ha modificado el tema sobre el que va a incidir la ONG durante el 2021. «Estamos en el tercer año de un trienio dedicado a los derechos humanos», pero «lo hemos reconducido ante el impacto del coronavirus en el mundo», asegura Clara Pardo. «Hay estimaciones de la FAO de que las personas que pasan hambre puede aumentar en 100 millones de personas este año, lo cual es absolutamente dramático». Por ello, la campaña anual de Manos Unidas, que se presentó este miércoles en la Asociación



de la Prensa de Madrid y que lleva por lema *Contagia solidaridad para acabar con el hambre*, se va a centrar, de nuevo en la lucha contra esta lacra. «No podemos olvidar que el hambre y la pobreza son una pandemia mucho mayor que la COVID-19», asevera Pardo. «Nuestras fundadoras hace 62 años ya lucharon contra el hambre y, desgraciadamente ahí, seguimos», concluye.

MORIA CORONA AWARENESS TEAM



↑ En Mavrovouni viven 2.500 niños como el que, en la imagen, se asoma a la puerta de una tienda rodeada de agua.

Moria 2, entre el frío y las inundaciones

María Martínez López / @missymml
Madrid

Lluvia, viento, nieve y granizo, con temperaturas en torno a los 5 °C y a veces a los 0 °C. Y, como único refugio, tiendas diseñadas para el verano y algunas mantas que poco abrigan cuando se mojan. Son las condiciones que soportan desde hace semanas los migrantes y solicitantes de asilo del campo de Mavrovouni, en la isla griega de Lesbos. Este campo se puso en marcha de forma apresurada en septiembre, tras el incendio de Moria, y alberga a 7.500 personas.

«Las obras para prevenir inundaciones y la conexión con la red municipal de electricidad, agua y alcantarillado no se han contemplado aún», explica María Alverti, directora de Cáritas Grecia. Por no haber, «no hay suficientes duchas de agua caliente». A comienzos de enero, el Gobierno griego anunció que la empresa encargada de ello había retrasado la fecha de finalización hasta el 23 de marzo. Tres días después del inicio de la primavera.

La única adaptación de las tiendas al invierno hasta ahora ha sido una capa adicional de plástico y ponerles debajo

La adaptación al invierno del campo de Mavrovouni, en Lesbos, acabará en primavera. Europa y Grecia preparan la construcción de un nuevo centro

palés de madera para levantarlas sobre el nivel del agua. Porque «sin un sistema de drenaje, cualquier cantidad de lluvia causa una inundación», añade Shirin Tinnesand, vecina de la isla y colaboradora de grupos como Moria Media Team o Stand By Me Lesbos, con los que los migrantes intentan organizarse.

Peligro de incendio

Durante este tiempo, han estado repartiendo ropa de abrigo. «En diciembre intentamos entregar colchonetas eléctricas y no nos lo permitieron por el peligro de incendio», narra Tinnesand. Ya han

ardido dos tiendas, afortunadamente sin consecuencias que lamentar. La causa está en los convectores que algunos migrantes compran de su bolsillo como único medio para calentarse. Cuando pueden llegar a usarlos («todavía hay tiendas sin electricidad», y en otras no hay suministro durante horas o días) «se producen cortocircuitos al conectarlos a la red», ya que los generadores no tienen potencia suficiente.

No es lo único que ha causado indignación entre los habitantes de Mavrovouni. El 27 de enero el Gobierno griego y la Comisión Europea reconocieron que al menos parte del suelo del campo está contaminado con plomo. El centro de emergencia se construyó en un campamento militar, donde desde 1926 se realizaban prácticas de tiro que han dejado restos de este peligroso metal. Después de las continuas advertencias y denuncias de Human Rights Watch, se detectó plomo en todas las muestras de tierra. En una, por encima de límites peligrosos para la salud.

«Debe hacerse más»

Aunque Moria 2 y su tristemente célebre predecesor son los ejemplos más claros de lo que ocurre en las islas griegas, no son los únicos. Así lo demuestra la reciente decisión del Tribunal Europeo de Derechos Humanos de abrir una investigación sobre las condiciones de vida en algunos de ellos, después de que varias ONG denunciaran los casos de ocho personas con problemas de salud a las que se les negó la atención sanitaria adecuada.

«Se han puesto en marcha iniciativas para apoyar a los refugiados, pero debe hacerse más para asegurar la dignidad y seguridad» de todos. «En primer lugar, deben mejorar las condiciones en los campos», exige Alverti. Pero son necesarias además «soluciones humanas y dignas, un mecanismo de reubicación justo y permanente que asegure la solidaridad y la responsabilidad compartida entre los estados de la UE y la descongestión de las islas». Sin embargo, Europa parece querer seguir en la misma línea que hasta ahora. En diciembre, explica la directora de Cáritas Grecia, el Gobierno heleno y la Comisión Europea firmaron la construcción de un nuevo centro de recepción de migrantes en Lesbos para principios de septiembre de 2021. ●

«Constructor de puentes» en Rodas

CEDIDA POR EL PADRE LUKE GREGORY



↑ Gregory repartiendo mascarillas.

M. M. L.
Madrid

El franciscano Luke Gregory es uno de los principales apoyos de los 250 habitantes de un centro para migrantes y refugiados en la isla griega de Rodas. El alojamiento, en un edificio público del puerto, se puso en marcha de forma «temporal» y sin financiación estatal en 2015, cuando los refugiados llegaban por miles. Lejos de aquella avalancha, ahora se mantiene un goteo incesante.

La parroquia latina de Rodas, confiada a Gregory, envía una compra semanal para cubrir sus necesidades básicas. Luego él lleva cada pocos días algunos «extras» como productos de higiene, y dulces y pequeños juguetes para los 20 niños. Cuando se lo piden

ejerce de intérprete, «pues hablo griego y árabe... las dos pobremente», bromea el fraile, de origen inglés. Al principio proporcionó a las familias material para que las madres dieran clase a sus hijos, a los que no se permitía ir al colegio hasta que fueron vacunados.

Miedo por el turismo

Junto a esta labor el religioso se define como «un constructor de puentes», pues también entrega en el centro comida y ropa que le hace llegar la población local. Los 115.000 rodanos «están acostumbrados» a acoger gente de fuera desde hace siglos. Pero esta actitud abierta a veces entra en conflicto con el «miedo a que su presencia afecte negativamente al turismo», del que la isla «depende de forma casi total». Por eso

Gregory intenta ser «prudente y diplomático». La gente ve que «no pido nada al Estado y que estoy dispuesto a asumir riesgos para seguir sirviendo» a los migrantes «en medio de la pandemia». Y son conscientes de que hace lo mismo con 450 pobres locales. Por eso nunca ha tenido ningún incidente.

De hecho, el Ayuntamiento incluso premió su labor con los refugiados. Para él, es «el trabajo normal» de un franciscano. «Se trata simplemente de mostrar que como comunidad cristiana nos preocupamos por ellos, que no están solos». Ellos perciben este cariño, y se sorprenden de que «siendo sacerdote vengas siempre a estar con nosotros, todos musulmanes». A lo que él responde: «Yo solo veo a una persona necesitada». ●



SOL QUIÑÓNEZ

← Vigilia ante el CIE de Barcelona el pasado 30 de enero.

CIE y COVID-19: un doble encierro

Fran Otero / @franoterof
Madrid

Los centros de internamiento de extranjeros (CIE) son, según denuncian habitualmente las organizaciones sociales y, entre ellas, la Iglesia, una medida de política cosmética para trasladar a la opinión pública que se está actuando en materia migratoria. Una afirmación que, además, se sostiene con datos. Según las cifras recabadas por *Alfa y Omega*, los internos en los seis CIE abiertos en nuestro país –el de Valencia está inactivo por obras– en la última semana superaban los 150. Una cifra que contrasta con los migrantes que han entrado de forma irregular durante el mes de enero: 3.214. «Es una mala lotería», dice Josep Buades, director de la Asociación Claver y coordinador de Frontera Sur del Servicio Jesuita a Migrantes.

La pandemia todavía la refuerza más, aunque esta no haya sido el motivo principal del cierre de los CIE entre marzo y septiembre. Lo fue la imposibilidad de realizar deportaciones y por eso ahora, con una situación sanitaria más complicada en algunas regiones, estos se mantienen abiertos y recibiendo internos. El último en reactivarse tras su remodelación fue el de La Piñera, en Algeciras, con chicos desde finales de enero. Hace una semana solo había tres, según detalla Buades, que los pudo visitar.

La mayoría de los que habitan tras los muros de estos lugares son marroquíes –aunque también hay grupos de subsaharianos– llegados en patera. Muchos

llegan del Rif, una zona muy deprimida a nivel social y económico y, además, con un conflicto político con el resto de Marruecos. Entre ellos hay solicitantes de asilo, migrantes económicos y personas con residencia en la UE que se quedaron atrapados en Marruecos por la pandemia durante una visita a la familia –y que decidieron embarcarse en una patera para volver–; también hay personas que llevan ya diez años en España, la mitad en la irregularidad. Hay migrantes como varios senegaleses que consiguieron volar a Barcelona desde Canarias y que fueron detenidos nada más bajar del avión e internados en el CIE tras haber estado en libertad en las islas. O un joven marroquí que sufrió la misma situación y que fue enviado al centro de Aluche, en Madrid. Allí lo doblegó el sufrimiento e intentó suicidarse. Fue expulsado.

No ha sido el único caso de intento de lesión en este centro, según explica Ana Bosch, abogada y responsable de visitas al CIE de Pueblos Unidos. También re-

fiere «mucha presión policial» y varias huelgas de hambre.

La COVID-19 está afectando mucho a los internos en todos estos centros. No solo por las limitaciones de estos lugares para cumplir todas las medidas que aconsejan las autoridades sanitarias, sino también porque se hace más difícil la atención por parte de las organizaciones sociales que los visitan.

Sin visitas en Barcelona

En Barcelona, los voluntarios de Migra Studium no han vuelto a entrar en el CIE tras la reactivación en octubre. Según explica Josetxo Ordóñez, responsable del grupo de visitas, la presión de las entidades sociales provocó que uno de los jueces de control –hay dos– reconociese que son un derecho de los internos, pero la otra resolvió que estaban suspendidas por la pandemia. «Son resoluciones contradictorias ante las que el fiscal ha pedido una aclaración».

En estos momentos también están restringidas las entradas de ONG a los

La pandemia agrava las condiciones de los migrantes en estos centros, que se cerraron durante la primera ola

centros de Barranco Seco (Las Palmas), Sangonera (Murcia) y Hoya Fría (Tenerife). En los dos últimos hay sendos brotes de COVID-19. En Murcia los cuatro positivos, según explica Juan Guirado, de la ONG Convivir Sin Racismo, han sido derivados a un recurso humanitario, mientras que en Tenerife los positivos están pasando la cuarentena en el propio CIE. «No es un espacio preparado para personas enfermas ni para controlar los contagios», explica Arancha Méndez, responsable de Migraciones en Cáritas Diocesana de Tenerife.

Como en Madrid, donde contagiarse de COVID-19 en el CIE supone un encierro más. Las cuarentenas, explica Ana Bosch, se pasan en una celda sin comunicación, sin contacto con nadie, con la única distracción del teléfono móvil durante cuatro horas al día, las estipuladas para todos los internos. «Nos preocupa cómo puede afectar esto a la salud mental de las personas y cómo se está controlando, sobre todo, cuando ha habido intentos de suicidio», añade la abogada.

Con todo, las condiciones de estos lugares no parecen las más adecuadas para salir indemnes de la COVID-19. En Murcia no tienen aseo en la celda ni lavadora; solo una pila y una valla para tenderla. En Algeciras no hay detergente, mientras en Madrid no cuentan con gel hidroalcohólico, solo jabón. En estos y otros CIE tampoco tienen ropa para cambiarse y no está claro el protocolo para la sustitución de mascarillas: o no se facilitan o se dejan a la consideración del propio interno. ●

Visitas entre mamparas

Los voluntarios que sí pueden entrar los CIE que lo permiten han visto cómo la pandemia también ha precarizado la atención. Se han colocado mamparas, habilitado espacios comunicados

solo por ventanas... En el caso del CIE de Madrid –la comunicación se hace, además, a través de un teléfono– se impide la presencia de los intérpretes, por lo que la comunicación se hace muchas veces a través de aplicaciones de móvil. «Hay obstáculos y esto afecta a nuestra capacidad de identificar vulnerabilidades», reconoce Ana Bosch, de Pueblos Unidos.

APUNTE Se busca la autonomía ilimitada de quien desee cambiar su apariencia sexual, eliminando requisitos y asesoramiento

Los peligros de la ley trans



JULIO TUDELA Y JUSTO AZNAR

Observatorio de Bioética de la UCV

La transexualidad, entendida como el deseo de transición hacia el sexo contrario al biológico, surge de una disconformidad entre la imagen corporal deseada y la percibida. Suele acompañarse de experiencias de angustia, ansiedad, depresión, y otras, y puede ser permanente o resolverse en algún momento de la vida, especialmente tras la adolescencia.

Desde los colectivos LGTBI se sigue presionando para *despatologizar*, es decir, normalizar esta situación, frecuentemente acompañada de sufrimientos para el que la padece, tratando de excluir del proceso cualquier control médico, que incluye diagnóstico, tratamiento y seguimiento de

posibles trastornos que acompañen a esta disforia y pueden ser sus causantes o sus agravantes.

Este pretendido proceso de *normalización* quiere justificarse desde estos colectivos esgrimiendo dos argumentos difícilmente sostenibles. El primero de ellos consistiría en la negación de la identidad sexual binaria, varón y mujer, y su contribución a la identidad personal. La supuesta existencia de multitud de sexos –fuera de toda evidencia científica– junto a la posibilidad de transitar entre ellos sin dificultad alguna, obedeciendo al simple deseo, permitiría la elección de



la propia naturaleza sexual y la transición al sexo contrario, o hacia ninguno de ellos.

Con métodos farmacológicos y quirúrgicos se persigue, con dudoso éxito por cierto, alcanzar el espejismo de la autónoma configuración sexual, como si el sexo genético y los complejos procesos endocrinos, bioquímicos, fisiológicos y anatómicos dependientes de él no existieran en absoluto o fueran modulables a voluntad. Esto exige agresivas y prolongadas intervenciones, acompañadas de importantes efectos secundarios bien descritos clínicamente, que afectan a la salud corporal y psíquica de aquellos que las sufren. En muchas ocasiones

los desequilibrios que inducen estas intervenciones resultan total o parcialmente irreversibles, asunto de especial gravedad cuando, por practicarse prematuramente y sin soporte clínico suficiente –tal como pretende el borrador de la ley trans preparado por el Ministerio de Igualdad–, son realizadas en adolescentes en los que la tendencia transexual suele desaparecer tras la adolescencia. La prematuridad de estas intervenciones agrava sus efectos secundarios futuros y complica la reversibilidad del proceso en caso de arrepentimiento.

El segundo argumento es la ilimitada autonomía que se pretende conferir a todos aquellos que deseen modificar su apariencia sexual –que no cambiar de sexo, que no es posible biológicamente–, eliminando barreras, requisitos, tiempos de espera, asesoramiento médico o psicológico o incluso prohibiendo y persiguiendo cualquier terapia que contribuya a la identificación con el sexo biológico con el fin de superar el proceso de disforia. Y, si es necesario, contradiciendo la decisión de los padres o tutores si no coincide con la del menor.

El complejo proceso madurativo personal incluye la aceptación de la naturaleza heredada como constitutiva de la propia identidad. Este es el proceso que debe potenciarse, acompañando, orientando, educando o, si fuera necesario, tratando a todos los que lo necesitan. ●



Dale Like a tu parroquia

Te gusta tu barrio, eso está claro. Y ahora tienes la oportunidad de apoyarlo haciendo tu aportación a la parroquia, ella se encargará de distribuirlo entre los que más lo necesitan. Con tu ayuda llegaremos más cerca y más lejos que nunca.

Haz tu donativo en www.donoamiglesia.es y ¡que el barrio se llene de likes!



Joan Planellas i Barnosell

«La Iglesia tiene el deber de sanar heridas»

Fran Otero / @franoterof
Madrid

Se cumplen 25 años del Concilio Provincial Tarraconense. ¿Cómo ha cambiado la Iglesia en Cataluña en este tiempo?

—Lo expresamos en el texto [*Espíritu, ¿hacia dónde guías nuestras iglesias?*] que los obispos hemos hecho público en enero: «La categoría de los alejados se ha convertido ahora en la categoría de los indiferentes, y la cultura católica, detectada antes en no pocas de aquellas personas alejadas, va desapareciendo entre quienes se hallan en la franja de edad situada por debajo de los 50 años, y más particularmente entre los más jóvenes». Es un cambio muy significativo y realmente importante no solo significarlo, sino más bien ponerlo en la base de las decisiones que deberemos tomar en un futuro inmediato acerca de la pastoral conjunta que nos hemos propuesto potenciar y tomar en consideración. Cabe una más profunda inmersión en las nuevas generaciones de hombres y mujeres que han nacido, crecido y han sido educados lejos de los valores cristianos o sin tenerlos en cuenta, puesto que sus padres son los que han operado el cambio que he mencionado antes.

¿Qué actualidad tiene?

—La actualidad se mide en retos. «Ha aumentado la indiferencia religiosa general y ha eclosionado una religiosidad individualista alejada de las confesiones religiosas tradicionales», decimos en el texto. Si se han roto los ancestrales mecanismos de transmisión de la fe, hemos de acertar en nuevas propuestas que hagan atractivo el mensaje. Lo conseguiremos si sabemos comunicar el Evangelio en estas circunstancias, sin temer a ningún campo de actuación, yendo donde se debate ahora el futuro, compartiendo con la gente en sus entornos. Incluye adentrarnos en los nuevos caminos de la comunicación, redes sociales y entornos digitales como nuevos misioneros.

¿Cuál es el principal reto de la Iglesia en Cataluña?

—Lograr que la presencia del Evangelio sea significativa. Tenemos que hacernos presentes fuera de los templos, de las parroquias y de las realidades intrínsecamente eclesiales para encontrar a todos aquellos alejados y volverles a enamorar, para que se reencuentren con Jesucristo. Pero hace falta ir aún más allá y acercarnos a las periferias, es decir, a todas aquellas personas y ambientes en los que Jesús es un desconocido. Su propuesta es la que mucha gente espera sin saberlo, y tenemos el deber de darla a conocer.

DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN DEL ARZOBISPADO DE TARRAGONA



↑ Joan Planellas, arzobispo de Tarragona y presidente de los obispos catalanes.

¿Qué es el Concilio Tarraconense?

El Concilio Provincial Tarraconense (1995) fue un gran acontecimiento para la Iglesia en Cataluña, vinculado a la recepción del Vaticano II. El objetivo era reforzar el compromiso cristiano y anunciar de una manera comprensible la Buena Nueva a los hombres de hoy. Por el 25 aniversario, los obispos catalanes han publicado el documento *Espíritu, ¿hacia dónde guías nuestras iglesias?*

En aquel concilio se habló del papel de los laicos, de las familias, del rol de la mujer... ¿Fueron las resoluciones adelantadas a su tiempo?

—De la misma manera que las resoluciones ya ponían de relieve que era necesaria la integración del laicado en las estructuras de la Iglesia, proponiendo que se hicieran cargo de «responsabilidades directivas», y que se ha observado que su participación no ha dejado de crecer, los obispos nos preguntamos ahora si han sido pasos suficientes y si hemos hecho lo necesario para superar la división entre laicado y clero. Debemos saber eliminar del término *laico* el sustantivo *colaborador* para pasar a ser *actor pleno*. Hay que tender hacia la creación de verdaderos equipos pastorales.

ENTREVISTA / Analizamos con el arzobispo de Tarragona la situación religiosa y política de Cataluña

Ha citado en varias ocasiones el mensaje de los obispos para este 25 aniversario. Ahí se preguntan si no habría que considerar a Cataluña como un territorio de misión. ¿Lo es ya?

—Cataluña es tierra de misión, claro. El mundo es tierra de misión y campo de esperanza.

Según un estudio de la Generalitat de Cataluña, han aumentado las personas que se declaran católicas... ¿Ha ayudado la pandemia a acercarse más a la fe?

—Puede ser cierta una aproximación de quienes tienen un substrato de fe en su vida, que aflora en situaciones de necesidad, de penurias o de dificultades. Pero no hay que pasar por alto que se ha instalado en la sociedad un cierto desconcierto, ante todo entre la gente mayor, que es la que llena nuestras iglesias y que han dejado de acudir conmovidos por este desconcierto, la incertidumbre sobre la fragilidad de la vida y el miedo a una situación que no entiendes. Más allá, cabe señalar que muchas personas, cristianas, creyentes e incluso no creyentes, han visto cómo la situación ha propiciado que se pregunten sobre el sentido de la vida o se replanteen la dimensión trascendente del ser humano.

En los documentos del concilio también se habla de política. No han sido años fáciles. ¿Cómo está la situación? ¿Ha afectado a la Iglesia la disputa política?

—La sociedad catalana está claramente polarizada e, inmersa en esta sociedad, la Iglesia tiene el deber de sanar heridas, tender puentes, escuchar y, por encima de todo, ayudar a avanzar en el diálogo. Y es en el diálogo sincero, abierto y sin condiciones previas, en el que siempre encontrarán a la Iglesia que peregrina en Cataluña junto a sus semejantes. Es la contribución mejor que podemos hacer a nuestro país: trabajar para que los agentes políticos implanten la justicia y la paz.

¿Qué pediría a los líderes de los distintos partidos políticos ante las elecciones de este domingo?

—Quizás parecería obvio, pero la sensatez sería una buena opción para mostrar entre la llamada clase política. No me refiero a la sensatez de la que cada una de las ideas cree tener la exclusiva; más bien, me refiero nuevamente a la sensatez que permite dialogar entre iguales. Por encima de las diferencias ideológicas está la igual dignidad de todas las personas. ●



Entrevista ampliada en
alfayomega.es



↑ Una de las clarisas de Castil de Lientes borda un escudo de manera artesanal.

CLARISAS DE CASTIL DE LIENTES

Al rescate de la «herencia viva» de la clausura

El bordado en oro, el gregoriano o algunas recetas son elementos del patrimonio inmaterial de las comunidades monásticas que DeClausura trata de conservar

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

«Nosotras trabajamos el bordado en oro desde siempre, y nunca lo hemos cambiado en nada, aunque el hilo de oro de ahora no sea el mismo que el de antes», afirma sor Javier, una de las bordadoras del convento de clarisas de Castil de Lientes, en Burgos.

Concretamente, el bordado en oro «es algo que ya hacían los árabes y que nosotras hemos mantenido hasta hoy», cuenta. La comunidad conserva también otros tesoros, como el modo de hacer medallones en oro que idearon los monjes de Guadalupe en el siglo XVI, o la forma de bordar sobre malla y puntilla. «Antiguamente las monjas incluso sembraban el lino y al cosecharlo sacaban el hilo. Hasta tenían su propio batán», relata.

Desde que las clarisas se instalaron aquí en el siglo XIII, los patrones y formas de bordar y coser se han transmitido de forma oral de una monja a otra durante generaciones. «Las jóvenes al venir no sabemos ni ponernos el dedo», bromea. Por eso, todo este legado durante siglos lo han mantenido «a base de años de aprender y mucha paciencia. Esto no se conoce en un libro, sino estando al lado de otra monja durante horas».

Las clarisas de Castil de Lientes son una más de las comunidades que participan en el *Estudio sobre el patrimonio inmaterial de las comunidades monásticas, conventuales o cenobíticas de España* que está realizando la Fundación DeClausura en colaboración con el Ministerio de Educación.

«Tratamos de identificar y proteger elementos del patrimonio intangible que custodian desde tiempos inmemoriales multitud de comunidades contemplativas en España», afirma Cecilia Cózar, responsable del Área de Proyectos de la Fundación DeClausura.

Así, de forma laboriosa están recopilando información sobre partituras de cantos antiguos, recetas que se han mantenido inamovibles de hace siglos, patrones de bordado o incluso un peculiar lenguaje de signos que tenían los benedictinos en el siglo X para poder preservar el silencio en comunidad.

Todos estos elementos «hacen permanecer viva una experiencia religiosa de tipo estético en la que intervienen diferentes referencias sensoriales: auditivas, visuales, táctiles, odoríferas y gustativas», asegura Cózar.

Son ingredientes de la vida de multitud de monasterios y conventos repartidos por toda nuestra geografía que

«infunden un sentimiento de identidad y continuidad en cada comunidad». Al mismo tiempo, son componentes «muy valiosos» de nuestro acervo cultural y religioso «que no podemos perder».

Junto a los bordados de las clarisas de Castil de Lientes, DeClausura está recogiendo información de procesiones por el interior de los conventos que se perdieron tras el concilio: lenguajes de campanas que rigen el día a día de las comunidades, sistemas de comunicación, formas antiguas de producción, hábitos de época medieval, partituras mozárabes...

Con la vista en la UNESCO

La iniciativa está siendo muy valorada en las diferentes comunidades. «En un monasterio unas monjas se nos echaban a llorar al hablarnos de la belleza del canto del *Rorate coeli* y cómo se estaba dejando de rezar en la Iglesia», cuenta Cózar. «Sabemos que hay mucho patrimonio inmaterial que inevitablemente se ha perdido, pero todavía es posible salvar mucho y merece la pena trabajar por ello», señala, añadiendo que el objetivo es que algún día todo esto acabe reconocido por la UNESCO como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad.

El proyecto de DeClausura se enmarca en el Plan Nacional de Monasterios, Abadías y Conventos que ideó en 2003 el Instituto de Patrimonio Cultural de España para intentar mantener «la herencia viva» de los monjes.

Como explica Cecilia Cózar, «se trata no solo de proteger, sino también de dar a conocer tanto el tesoro de la vida monástica en general como las particularidades de cada orden religiosa». ●

«Muere si no se canta»



MONASTERIO DE LEYRE

El primer documento escrito que habla de la existencia del monasterio navarro de Leyre data del 848, pero probablemente ya había allí antes monjes que cantaban el culto divino en lo que después sería el canto gregoriano. Este canto hunde sus raíces en la sinagoga judía y en la forma de cantar de las primeras comunidades cristianas en Roma. Con el paso de los siglos se afianzó y luego pasó por una fase de declive. «Hoy, con las nuevas técnicas y grabaciones que tenemos se ha guardado. Pero si no hay quien lo cante, el gregoriano está muerto», afirma el padre Javier Suárez, uno de los monjes.

El secreto del bizcocho marroquí



MM. CONCEPCIONISTAS DE OSUNA

«La receta del marroquí es casi un secreto de confesión para nosotras. Es algo que hemos custodiado durante siglos en nuestra comunidad y solo lo sabemos hacer nosotras», afirma sor María Dolores, de las concepcionistas de Osuna (Sevilla). El origen de este manjar que hoy las monjas distribuyen por paquetería a toda España está en la receta que trajo una hermana con ese apellido en el siglo XVII. «Es muy laborioso y muy delicado de hacer, aunque solo lleva almidón de trigo, azúcar, huevo y la gracia de Dios», cuenta. No le puede dar el aire y no puede sufrir ningún cambio de temperatura. «Es muy tierno y se deshace si no se cuida bien el proceso, y luego al envolverlo nunca salen dos cuñas iguales», lo que lo hace «muy especial» para quienes lo prueban.

Toledo se vuelca con sus monjas

La diócesis habilita un fondo de ayuda para las contemplativas, cuyas economías «están especialmente castigadas por la pandemia»

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

Francisco Cerro ha creado en Toledo un fondo de ayuda destinado a los 35 monasterios contemplativos de la diócesis, pues sus economías «están siendo especialmente castigadas durante esta pandemia» y también tras los daños «que ha ocasionado el temporal Filomena», afirma el vicario para la Vida Consagrada, Raúl Muelas.

El fondo, presentado durante la pasada Jornada Mundial de la Vida Consagrada, consiste en una cuenta abierta para quien quiera ayudar a las monjas de clausura –tan solo uno de los monasterios es de monjes– en urgencias que puedan presentar en momentos concretos. «Sus necesidades más básicas están cubiertas», afirma el vicario, pero los acontecimientos de los últimos meses están haciendo, por ejemplo, «que encuentren difícil dar salida a sus productos», lo que merma sus ingresos.

Por eso, el fondo dará cobertura «de manera rápida y ligera» a reparaciones de averías ocasionadas por el último temporal o peticiones concretas para cubrir gastos de alimentación, calefacción o suministros energéticos. Serán «ayudas puntuales y de carácter urgente», en las que la diócesis espera que se implique toda la comunidad diocesana, tanto los fieles de a pie como instituciones, empresas, parroquias, cofradías o hermandades.

De la mano de los laicos

Junto a esta iniciativa, el Arzobispado de Toledo ha creado también la asociación privada de fieles Amigos de los conventos, con el objetivo de agrupar a todos aquellos que quieran ayudar al mantenimiento y difusión de la vida contemplativa en su entorno.

«Hay conventos con seglares alrededor que ya los ayudan, y queremos coordinarlos, no que unos conventos tengan muchas ayudas y otros no», afirma Raúl Muelas. Así, esta asociación, abierta a cualquier laico, tendrá como objetivos promover la espiritualidad particular de cada convento; promocionar visitas culturales y rutas monásticas, y ayudar a las monjas en la gestión de sus productos, sobre todo en los nuevos modos de venta (por ejemplo, tienda online) y promoción. Nada más abrirse la iniciativa se apuntaron más de 20 personas y el ritmo de solicitudes sigue aumentando.

Además, la diócesis de Toledo ha dado un nuevo impulso al proyecto Con un solo corazón, por el que parroquias y otras realidades eclesiales como cofradías, asociaciones, colegios, movimientos de apostolado o familias eli-

gen un monasterio y se hermanan con él. «Esto sirve de mutuo enriquecimiento para todos», señala el vicario para la Vida Consagrada. «Los seglares pueden rezar por las vocaciones y visitar a las hermanas para ayudarlas. Y parroquias

y familias pueden tener un monasterio cuyas monjas arranquen del cielo abundantes frutos espirituales para ellos».

Para Muelas, todas estas iniciativas suponen una toma de responsabilidad de la diócesis ante las necesidades de la vida consagrada, «una respuesta institucional a una realidad muy valiosa que tenemos en Toledo». «Son herramientas sencillas en apoyo a un tesoro que tenemos que custodiar y valorar, porque ellas nos sostienen también a nosotros con su entrega y oración», concluye. ●

ARZOBISPADO DE TOLEDO



↑ Francisco Cerro con las agustinas.

CONTAGIA SOLIDARIDAD PARA ACABAR CON EL HAMBRE



Juntos lo conseguiremos
COLABORA

900 811 888 | bizum 33439
manosunidas.org/contagiasolidaridad

Manos Unidas
CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE



«Tú has tenido cáncer y sabes cómo tratar a los enfermos»



FOTOSCEDIDAS POR ROBERTO ÁLVAREZ

Roberto Álvarez, responsable de Pastoral de la Salud en Virgen del Cortijo, sobrevivió a un cáncer muy agresivo. Por eso sabe que el mejor mensaje para esta Jornada Mundial del Enfermo, enmarcada en la pandemia, es recordar a los enfermos que no están solos

José Calderero de Aldecoa / @jcalderero Madrid

Roberto Álvarez lleva diez años en la Pastoral de la Salud de la parroquia Virgen del Cortijo de Madrid, y hoy es su responsable, pero hubo un tiempo en el que nada sabía de enfermos, médicos u hospitales. «Yo era grabador de moldes; empecé grabando a mano con un pantógrafo y luego, en la empresa en

la que trabajaba, me dediqué a los hacer los moldes de los escudos que llevan la Policía y el Ejército en el hombro».

La experiencia con esta pastoral la adquirió después de que le diagnosticaran un cáncer que casi acaba con su vida. «Me dicen que soy un milagro andante. Tras la tercera operación estuve muy mal, más cerca del otro lado que de este», pero salió adelante después de «unos ciclos muy agresivos de quimio»



Este año, la Misa en TRECE

La Jornada Mundial del Enfermo, que se celebra este jueves con el título *Cuidémonos mutuamente*, no tenía mucho éxito entre los pacientes del hospital HM Sanchinarro a los que acompaña el equipo de Pastoral de la Salud de la parroquia Virgen del Cortijo. «Organizábamos unas conferencias, pero la gente no hacía mucho caso», confiesa Roberto Álvarez. Todo cambió el año que «sustituimos la conferencia por una Eucaristía. Desde entonces, siempre se nos llena la sala», como se observa en la foto. Pero la celebración de este año será diferente por culpa de la COVID-19. No habrá Eucaristía y «hemos preparado un pequeño escrito que entregaremos a los enfermos que visitemos ese día». El mensaje principal: «No estáis solos».

Los enfermos, sin embargo, sí que podrán seguir la Misa que José Luis Méndez, director del Departamento de Pastoral de la Salud de la CEE y delegado de esta pastoral de la diócesis de Madrid presidirá en TRECE a las 11:00 horas desde la basílica de la Concepción de Nuestra Señora.

y de que «incluso experimentaran conmigo. Me sacaron una autovacuna del propio tumor». Ante aquellos años de visitas constantes al hospital, Álvarez pudo sentir el apoyo interminable de su comunidad parroquial. «Se desvivieron rezando por mí y nunca me dejaron solo. Siempre estuve acompañado por alguien», rememora con emoción. Ahora es él quien hace algo similar.

A Álvarez, casado y con cuatro hijos,

le terminaron concediendo la incapacidad laboral y desde hace ocho años está jubilado. Con tiempo y experiencia, se terminó involucrando en la pastoral de la salud de su parroquia. «Unos días antes del Domingo de Ramos el párroco, que era también el capellán del hospital HM Sanchinarro, pidió ayuda para repartir los ramos entre los enfermos. A mí no me dieron opción: «Tú vete para allá, que has tenido cáncer y sabes como tratar»» a los enfermos». Dos días después «el párroco, me pidió que le acompañara de nuevo para conocer a las personas que estaban en las habitaciones», pero en la segunda «que entramos me dejó solo sin saber qué hacer».

Entonces, «me empecé a dar cuenta de que mi experiencia ayudaba a la gente y entendí, viendo el tesoro que llevaba dentro, que Dios me había preparado para esta misión». Durante «mis años de enfermo, experimenté una vivencia muy fuerte de que Dios está pendiente de ti, de que te quiere, de que te ama y de que es capaz de darte esperanza incluso cuando lo que ves delante de ti es la muerte». De hecho, Álvarez comenzó su enfermedad pensando en qué iba ser de su mujer y de sus hijos y terminó con este pensamiento clavado en el corazón: «Tú eres mi Padre; si me llevas, vas a cuidar de ellos».

También en las casas

Roberto Álvarez empezó solo, pero poco después se sumaron tres matrimonios y «estuvimos varios años en la Escuela de Formación de Pastoral de la Salud». Hoy el equipo está formado por 18 laicos de la parroquia Virgen del Cortijo y sus sacerdotes. Al hospital acuden de dos en dos los siete días de la semana. «Primero vamos a la capilla, nos colocamos la bata y una cruz al cuello para que no nos confundan con los médicos». Acto seguido, «cogemos la lista en la que se han apuntado las personas que han pedido que se las visite o que se les lleve la comunión, cogemos la reserva del sagrario, hacemos una oración y nos vamos a visitar a los enfermos». Dentro de las habitaciones, «saludamos al enfermo y tratamos de suscitar el diálogo». «Esto se alarga más o menos, dependiendo de lo que necesite cada persona. No hay tiempo», asegura el responsable. «Y si han pedido la comunión, entonces hacemos una oración, un pequeño acto de contrición y una proclamación de la Palabra».

Pero además del hospital, Roberto y el resto del equipo también atiende a los enfermos de la parroquia que lo solicitan, aunque «si te digo la verdad, son pocos», subraya Álvarez. «Es más, hay algunos parroquianos que no avisaban al equipo cuando están en su casa, pero si luego les ingresan en el hospital, se apuntaban a la lista», explica el responsable, quien también piensa que la COVID-19 y el miedo a recibir visitas en su propia casa ha influido mucho en este sentido.

En la actualidad, por ejemplo, están visitando a un matrimonio. «El caso no se puede mover y un compañero de la pastoral se tira con ellos más de una hora». En este caso, «lo principal es la escucha. Casi no salen a la calle y están como locos porque vayamos allí con ellos». Además, «les llevamos la Palabra de Dios y la comunión una vez a la semana», concluye. ●

La capilla convertida en UCI: «Sigue siendo un lugar de esperanza»



HOSPITAL VIRGEN DE LAS NIEVES

↑ **La capilla del hospital** Virgen de las Nieves de Granada ahora es una UCI con 14 camas.

→ **La cruz de la parroquia** del Espíritu Santo de Badajoz preside los ejercicios de fisioterapia del centro de salud vecino.



PARROQUIA DEL ESPÍRITU SANTO

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

En la capilla del hospital Virgen de las Nieves de Granada se han llevado el sagrario, pero Cristo sigue presente. Debido a las necesidades que ha originado la tercera ola de la pandemia, la dirección del hospital se ha planteado habilitar algunos espacios del centro como UCI, entre ellos la capilla. «Ante la situación que estábamos viviendo en el mes de noviembre nos llamaron para hacer de la capilla una UCI con 14 camas. Preveían una oleada de contagios muy grande y querían adelantarse a las necesidades que pudieran surgir», afirma el capellán del hospital, Diego Molina.

Esta iniciativa de colaboración entre la Iglesia y las autoridades sanitarias se ha hecho «en función de algo tan importante como la salud y la vida de los

enfermos», añade. Para ello, se trasladó la capilla a otra zona y se llevaron también el sagrario, «siempre con mucho respeto», y considerando que «es algo que Dios quiere».

La capilla del hospital ha sido siempre uno de los lugares más concurridos, con cerca de 40 personas al día y Eucaristía diaria, «y los fines de semana había ratos en que casi ni se cabía», asegura Molina. Cuando estalló la pandemia el trasiego de gente se redujo, pero siempre ha estado abierta para quien deseara entrar a rezar.

Ahora la capilla se ha trasladado de manera provisional a un sitio más pequeño en la misma planta. «No vienen tantas personas porque no se pueden recibir visitas y los enfermos no pueden salir de sus plantas», afirma el capellán. Aun así, «sigue entrando gente y siempre hay un rato en el que el San-

tísimo está acompañado». Para Molina, la capilla hoy habitada como UCI sigue siendo «un lugar de esperanza», y se muestra «muy contento» de que, «si alguien tiene necesidad de este espacio para luchar por su vida, pueda contar con él. Es lo que quiere Dios». Cuando ve a un enfermo en el espacio en el que antes celebraba la Eucaristía, «pienso que ahí está mi Dios encamado», asegura el capellán. Y en ese lugar, «en el que nos encontramos con Cristo muchas veces, le vemos ahora luchando por su vida con el cuidado de mis compañeros sanitarios».

«Ayudamos a los que sufren»

En el patio de la parroquia del Espíritu Santo, en Badajoz, es posible ver estos días a varias personas corriendo y haciendo ejercicio. Son pacientes derivados de la unidad del dolor que siguen

La Iglesia en España está ofreciendo sus espacios para combatir la tercera ola de la pandemia, «sin pedir a nadie el carné de bautizado»

tres días por semana las indicaciones de rehabilitación de Juan, el fisioterapeuta del centro de salud que linda pared con pared con la parroquia.

«Hace unos meses Juan me llamó porque sus pacientes necesitaban un lugar para seguir con su terapia, y el confinamiento y las restricciones se lo estaban poniendo muy difícil. Aunque mandara terapias para seguir en casa, no era lo mismo que si las dirigía él», cuenta Valeriano Domínguez, el párroco.

El patio tiene una gran cruz y una capilla de la Virgen de Fátima que son testigos tres días por semana de los ejercicios del grupo. «Están tan felices de poder venir que no paran de dar las gracias, y cuando acaban las sesiones parece que no se quieren ir», asegura. A los feligreses les ha explicado la iniciativa «y nadie ha planteado ningún problema. Es más, alguno se quería apuntar pensando que habíamos montado un gimnasio», bromea.

A la parroquia para el test

El párroco se confiesa «felicísimo» de haber podido ceder parte de las instalaciones de la parroquia. «¿Para qué las queremos, si no es para ponerlas a disposición de la gente?», defiende.

Esta colaboración no es la única que ha realizado la parroquia durante estos meses de pandemia, pues a finales de enero también ofreció los salones parroquiales para realizar tests de antígenos en un cribado general de la población de Badajoz. «Me llamó el concejal de Asuntos Sociales y me preguntó si estaba dispuesto a cederlos, y no tuve ningún problema», asegura el párroco.

Así, durante tres días pasaron por allí más de 6.000 personas, muchas de ellas fieles de la parroquia y vecinas del barrio. Fueron tres jornadas «intensísimas», de las que Domínguez espera «que hayan servido para atajar en lo posible esta pandemia».

Todo ese trasiego de gente no interfirió en ningún momento con las actividades de la parroquia, ni con la catequesis ni con el culto, porque el acceso a los tests se hacía a través de una puerta independiente. Y al terminar, pasó una empresa de limpieza que desinfectó los locales por completo. «Cuando todo terminó me llamó el alcalde de Badajoz para agradecerme el esfuerzo. Estamos muy contentos de haber puesto nuestro granito de arena», afirma.

«Estamos aquí para ayudar. No pedimos a nadie el carné de bautizado», añade el párroco. «Si el problema era tener un patio o tener un sala, se acabó el problema. Se trata de ayudar a la humanidad que sufre. Si tuviera que volver a hacerlo, lo haría sin dudar». ●

6º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO / EVANGELIO: MARCOS 1, 40-45

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: «Si quieres, puedes limpiarme». Compadecido, extendió la mano y lo tocó diciendo: «Quiero: queda limpio». La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio. Él lo despidió, encargándole severamente: «No se lo digas a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que

mandó Moisés, para que les sirva de testimonio». Pero cuando se fue, empezó a pregonar bien alto y a divulgar el hecho, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en lugares solitarios; y aun así acudían a Él de todas partes.

El pecado que nos separa de Dios y nos aleja de la comunidad



do a la muerte, si que lo convertía en una persona apesada, humillada y condenada a ir declarando en público su impureza allá donde fuera. Precisamente, este cuadro nos va a permitir contemplar la acción de Jesús con mayor intensidad, debido al contraste de su acción con respecto a lo que, según las prescripciones israelíticas, debiera haber hecho.

«Extendió la mano y lo tocó»

En este sentido, lo último que se esperaba de quien se encontrara ante sí a un leproso en la Judea del siglo I era el contacto físico. Y, justamente, es lo primero que realiza Jesús al ver la confianza de este hombre en su poder salvador: «Extendió la mano y lo tocó diciendo: "Quiero: queda limpio"».

Aparte de constatar, especialmente en las escenas de curaciones, que en el modo de realizar la salvación de Jesús los gestos y las palabras aparecen intrínsecamente unidos entre sí, la escena manifiesta el motivo de la actuación del Señor: la compasión, término que nos desvela de golpe cómo se conmueve el corazón del Hijo de Dios ante quien ha puesto su fe en Él a través de la súplica confiada: «Si quieres, puedes limpiarme». Al mismo tiempo, es iluminador comprender este pasaje en el marco de la historia de la salvación y, en concreto, en el modo en el que Dios se ha aproximado al hombre, asumiendo nuestra naturaleza humana y no teniendo reparo en compartir la vida y las circunstancias de todos los hombres, especialmente de aquellos que más sufren. Al igual que ocurre con el encuentro con la samaritana, con Zaqueo o con una mujer pecadora, Jesús no solo nos enseña una manera de acercarnos sin excusas o prevenciones exageradas a nuestro prójimo; nos está manifestando, asimismo, lo que lleva a cabo con cada uno de nosotros.

Hoy en día es inadmisibles considerar la lepra u otra enfermedad como una venganza divina a causa del pecado. Sin embargo, es posible entender la enfermedad del espíritu, el pecado, como una lepra, que nos separa de Dios y nos aleja de la comunidad, provocando que nos autoexcluyamos, «viviendo solos y poniendo nuestra morada fuera del campamento», en palabras del Levítico a propósito de los leprosos. Esta curación nos enseña que para quedar limpios es necesario únicamente acudir a Jesús «suplicándole de rodillas», para ser reincorporados, a través de los sacramentos, a la vida de la Iglesia. Por último, podemos comprender el efecto de esta acción del Señor: un deseo irrefrenable de pregonar y divulgar la salvación que ha tenido lugar, hecho que constata que quien se ha encontrado con el Señor siente la necesidad de anunciarlo a los demás. ●

Siguendo la tónica de las últimas semanas, vamos a asistir a un nuevo signo del Señor en este domingo, último del tiempo ordinario antes de empezar el itinerario cuaresmal, periodo en el que se interrumpirá el ritmo de lectura continua de san Marcos. Si desde hace varios días nos hemos acercado a algunos ejemplos de curaciones, como eran la liberación de un poseído por un espíritu inmundo y el restablecimiento de la suegra de Pedro, cerramos esta primera etapa de domingos con la sanación de un leproso.

El pasaje de libro del Levítico que leemos como primera lectura nos adelanta algunos datos significativos para comprender el alcance de este pade-

cimiento. Aquel que estuviera aquejado de lepra, provocada por una llaga a causa de una inflamación, erupción o mancha en la piel, debía ser diagnosticado por un sacerdote. A diferencia de cualquier otra afección –que podía fomentar en los demás el deseo de ayudar a sobrellevar el mal, acompañando o cuidando al enfermo– los que eran golpeados por la lepra no solo tenían que aguantar los sufrimientos físicos asociados a este mal, sino que también eran marcados como impuros y, por lo tanto, se les excluía automáticamente de la comunidad social y religiosa. Además, debían vivir solos y alejados del resto, vistiendo «con ropa rasgada y cabellera desgreñada», según estipulaban las reglas de pureza legal judías. Así pues, esta dolencia, aun no conduciendo normalmente al afecta-

↑ **Curación del leproso**, de Niels Larsen Stevns. 1913. Skovgaard Museum, Viborg (Dinamarca).



DANIELA A. ESCOBAR PORTILLO
Delegado episcopal de Liturgia de Madrid

CARTA SEMANAL DEL CARDENAL ARZOBISPO DE MADRID

Contagia solidaridad

Manos Unidas nos ha hecho tomar conciencia de la insostenibilidad del uso que hacemos de nuestro planeta y de las consecuencias que ello tiene en los demás

Este año Manos Unidas centra su nueva campaña contra el hambre en denunciar las consecuencias que la pandemia del coronavirus está provocando en las personas vulnerables, sobre todo de los países más empobrecidos del sur. Como muy bien nos recuerda el Papa Francisco, la ONG de desarrollo de la Iglesia española sabe que «cuidar el mundo que nos rodea y contiene es cuidarnos a nosotros mismos» y que «necesitamos constituirnos en un “nosotros” que habita la casa común». «En esta cultura que estamos gestando, vacía, inmediateista y sin un proyecto común, es previsible que, ante el agotamiento de algunos recursos, se vaya creando un escenario favorable para nuevas guerras, disfrazadas detrás de nobles reivindicaciones. [...] También señalamos las fuertes crisis políticas, la injusticia y la falta de una distribución equitativa de los recursos naturales. [...] Con respecto a las crisis que llevan a la muerte a millones de niños, reducidos ya a esqueletos humanos –a causa de la pobreza y del hambre–, reina un silencio internacional inaceptable», asevera el Papa (cfr. *Fratelli tutti*, 17 y 29).

La 62 campaña de Manos Unidas tiene como lema *Contagia solidaridad para acabar con el hambre*. Son 62 años trabajando por la erradicación de la pobreza y del hambre desde los valores del Evangelio y guiados por la doctrina social de la Iglesia. ¡Cuántas personas han puesto lo mejor de sí mismas en esta tarea! Unas poniendo su vida a disposición de la organización; ¡cuánto tiempo dedicado a pensar en los que más necesitan! Otras colaborando con lo que tenían a través de las campañas contra el hambre; ¡cuántas posibilidades de cada uno se han puesto al servicio de los demás! Y todo porque, de una u otra manera, creen de verdad en aquellas palabras del Señor: «Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo: “Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme”. Entonces los justos le responderán: “Señor ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer...?” [...] En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis» (Mt 25, 34b-40). Todos os habéis fiado de la



RODRIGO PINEDO

Iglesia a través de Manos Unidas y, con vuestros bienes puestos a su disposición para los más pobres, habéis querido hacer verdad el mandato del Señor: «Amarás al Señor tu Dios, con todo el corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y el principal mandamiento. El segundo es semejante a este: amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Mt 22, 37-39).

Manos Unidas siempre ha estado al lado de quienes sufren la pobreza y el hambre; nos ha hecho tomar conciencia –a los creyentes y a todos los hombres de buena voluntad– de la insostenibilidad del uso que hacemos de nuestro planeta y de las consecuencias que ello tiene en los demás. Como subrayaba el Papa Benedicto XVI, «el modo en que el hombre trata el ambiente influye en la manera en que se trata a sí mismo, y viceversa» y esto exige que «la sociedad actual revise seriamente su estilo de vida, que en

muchas partes del mundo, tiende al hedonismo y al consumismo, despreciándose de los daños que de ello se derivan» (*Caritas in veritate*, 51). La tierra, el aire, los ríos, los bosques... Todo nos ha sido dado gratuitamente y, por ello, hemos de contagiar solidaridad y no malgastar la vida degradando lo que en verdad somos, imágenes de Dios. Esta degradación hipoteca el presente y el futuro de todos.

Hemos de tomar una nueva conciencia sobre el estado de nuestro planeta, sobre la necesidad y urgencia de la solidaridad porque «si no logramos recuperar la pasión compartida por una comunidad de pertenencia y de solidaridad, a la cual destinar tiempo, esfuerzo y bienes, la ilusión global que nos engaña se caerá ruinosamente y dejará a muchos a merced de la náusea y el vacío» (*Fratelli tutti*, 36). En esta nueva conciencia y en todas las iniciativas que se tomen para un verdadero desarrollo, la persona tiene un lugar central.

Hoy vemos que ciertas decisiones sobre el desarrollo económico, la explotación de las materias o los hábitos de consumo de las personas de los países más ricos, tienen repercusiones

en las regiones menos desarrolladas, con abusos que provocan una espiral de pobreza y marginación. Por ello, es momento de «esforzarse por implantar estilos de vida, a tenor de los cuales la búsqueda de la verdad, de la belleza y del bien, así como la comunión con los demás hombres para un crecimiento común sean los elementos que determinen las opciones del consumo, de los ahorros y de las inversiones» (*Centesimus annus*, 36).

En este tiempo de pandemia, en el que se han derrumbado tantas seguridades, no nos encerremos más en nosotros mismos y salgamos de nuestro egoísmo, que al final es cortoplacista. Recojamos la invitación de Manos Unidas a mirar más allá de la comodidad personal, abrámonos a ideales grandes que promueven una vida más bella y digna, y contagiemos solidaridad. ●



CARLOS CARD. OSORO
Arzobispo de Madrid

Recojamos la invitación a mirar más allá de la comodidad, abrámonos a ideales grandes que promueven una vida más bella y digna

San Claudio La Colombière

El santo que contó al mundo que Dios tiene Corazón

San Claudio La Colombière logró sacar de las paredes del monasterio de Paray-le-Monial las revelaciones del Corazón de Jesús a santa Margarita María de Alacoque

EL SANTO DE LA SEMANA

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

En la historia de la Iglesia y en el interior del corazón de todo creyente hay una lucha que va más allá del combate entre el bien y el mal. Es la tensión entre el esfuerzo del hombre y el amor gratuito de Dios; entre dónde llegan nuestros intentos de alcanzar la santidad y dónde comienza la obra de Dios para hacernos santos; entre el escándalo por nuestras pobreza y el intento de ganarnos el favor de Dios con nuestras obras, oraciones y buenas intenciones.

En medio de este drama tuvo lugar la intervención providencial de Dios a finales del siglo XVII, cuando media Iglesia se inclinaba hacia el error del jansenismo. Cristo se sirvió de santa Margarita María de Alacoque y de san Claudio La Colombière para mostrar la intimidad de su Corazón y su sed de amor por todos los hombres.

Claudio nació en 1641 cerca de Lyon, en una familia acomodada. Dotado especialmente para el estudio y la oratoria, ingresó en el noviciado de la Compañía de Jesús en Aviñón a los 17 años. A los 25 fue enviado a estudiar a París, donde sus superiores le encargaron la labor de tutorizar a los hijos de Jean-Baptiste Colbert, ministro de Finanzas del rey de Francia. Tan cerca de la Corte y con tan buenas relaciones, la carrera del joven Colombière se presentaba meteórica, pero Dios tenía otros planes.

En aquellos años, se habían popularizado en el seno de la Iglesia las doctrinas del obispo Jansenio, caracterizadas por «un rigorismo moral y ascético y un pesimismo teológico, así como el rechazo de la Comunión frecuente», afirma el dominico Alfonso Esponera, de la Fa-



cultad de Teología de Valencia. Esta corriente tenía su máximo exponente en el monasterio cisterciense de Port Royal, «donde se vivía una exigencia rígida en la fidelidad a su regla religiosa». Esto hacía que a sus ojos de su contemporáneos aquellas monjas tan perfectas parecieran «puras como ángeles y soberbias como demonios».

«El jansenismo es un puritanismo», añade José María Alsina, presidente del Instituto del Corazón de Cristo de Toledo. «Es una corriente muy gnóstica, muy iluminista, que en realidad parte de la base de una desconfianza del amor de Dios, de la percepción errónea de que no somos dignos de Él y por eso debemos ganarnos su favor con nuestra supuesta perfección».

Los jesuitas combatían estas doctrinas muy influidos por la espiritualidad más amable de san Francisco de Sales, y quizá por eso mandaron a Claudio La Colombière a Paray-le-Monial, un destino muy modesto en comparación con la prometedora carrera del santo. La razón

← **San Claudio La Colombière** junto a santa Margarita María de Alacoque. Capilla de la Colombière, en Paray-le-Monial (Francia).

es que allí se levantaba el monasterio de la Visitación, donde una monja, Margarita María de Alacoque, estaba recibiendo la visita del Señor con su Corazón abierto, visiones que encontraban en su comunidad incomprensiones y rechazo.

Todo eso empezó a cambiar cuando un día de 1675 el jesuita fue a predicar al monasterio. «Mientras él nos hablaba, oí en mi corazón estas palabras: “He aquí al que te he enviado”», escribió más tarde la monja. Se inició así una dirección espiritual que acabó con el sacerdote como principal difusor del mensaje de Margarita. Colombière sacó del interior del monasterio de Paray-le-Monial la realidad del Sagrado Corazón de Jesús y se lo entregó al mundo.

«Eso contradecía el ambiente religioso de la época, afirmando que Dios está cerca y nos ama con un corazón humano, y además nos pide nuestro amor, como si fuera un mendigo», afirma José María Alsina. Ambos santos muestran que «somos dignos de ser amados por Dios, aunque seamos pecadores».

Destierro y enfermedad

En 1676, La Colombière fue enviado a Londres como capellán de la duquesa de York. El país vivía convulso por la tensión entre el anglicanismo y el catolicismo. Se le pidió ser discreto y no mostrarse mucho, pero se corrió la voz y no dejaban de visitarlo fieles y monjas, y hasta sacerdotes que habían abandonado las islas ante la persecución volvieron para seguir con su ministerio.

En 1679 lo detuvieron acusado de conspiración papista, algo que ya había llevado a muchos sacerdotes y laicos al martirio. La intervención del rey Luis XIV de Francia le salvó la vida y solo fue condenado al destierro. Pasó la última etapa de su vida en Lyon, confesando y dirigiendo a multitud de jóvenes en los que logró arraigar lo experimentado en Paray-le-Monial. Murió tres años después, muy castigado por las penalidades que pasó en Inglaterra.

Durante todos esos años siguió la relación epistolar con Margarita María, a la que animó a escribir todas las visiones y revelaciones del Señor. Poco a poco se fue abriendo paso una devoción, que Juan Pablo II definió en la canonización del jesuita como «centrada en la humanidad de Cristo, en su presencia, en su amor misericordioso y en su perdón». ●

Bio

● **1641:** Nace en Saint-Symphorien d'Ozon
● **1658:** Ingresa en el noviciado de la Compañía de Jesús en Aviñón
● **1669:** Recibe la ordenación sacerdotal
● **1675:** Es nombrado rector del colegio de Paray-le-Monial

● **1676:** Va a Londres como capellán de la duquesa de York
● **1679:** Es condenado al destierro
● **1682:** Muere en Lyon
● **1992:** Es canonizado por Juan Pablo II

↓ **Fernando Múgica**, en abril de 1991, hablando con los medios de comunicación.

→ **Portada de ABC**, del 7 de febrero de 1996, con el asesinato de Múgica.

↘ **Mapi de las Heras** deja un ramo de flores en la tumba de su marido en 2010.



ABC



EFE / JAVIER ETXEZARRETA

Humanismo contra el terror

Como abogado y político, Fernando Múgica luchó por la libertad y la democracia, trabajando por una convivencia pacífica y sin odios atávicos

Rafael Narbona / @Rafael_Narbona
Madrid

Se cumplen 25 años del asesinato del político socialista Fernando Múgica Herzog. Nacido en San Sebastián en 1933, nunca se resignó a que su tierra viviera sometida por la violencia de ETA. Socialdemócrata y luchador antifranquista, sabía que se encontraba en la diana de los pistoleros, pero rechazó la posibilidad del exilio o el silencio. Corrían los años 90 y ETA había adoptado una nueva estrategia: la «socialización del sufrimiento». El 23 de enero de 1995 había sido asesinado su amigo Gregorio Ordóñez, levantándo-

se la veda contra concejales -nunca del PNV-, periodistas, profesores, escritores, artistas y todos los que creían en un País Vasco tolerante, abierto y libre de planteamientos excluyentes. Como abogado y político, Fernando Múgica luchó por la libertad y la democracia, trabajando por una convivencia pacífica y sin odios atávicos. De orígenes judíos, sabía lo que representaba el totalitarismo. En la *Euskal Herria* que invocaba ETA, apreciaba la misma mezcla de nacionalismo radical y socialismo demagógico que condujo a la rampa de Auschwitz. Agnóstico, creía en los valores de la Europa humanista e ilustrada, donde la ciudadanía no dependía de la raza o la lengua, sino del derecho y la ley.

Hijo de un violinista republicano y una francesa judeopolaca, la Shoah borró de la faz de la tierra a casi la totalidad de su familia. Creció en una España sometida por una dictadura que había contado con el apoyo de la Alemania nazi y la Italia fascista. Tras finalizar sus estudios de Derecho, defendió a los opositores al régimen -entre ellos a Felipe González-, que comparecían ante el Tribunal de Orden Público. Militante socialista desde 1964, apoyó la candidatura de González en el Congreso de Suresnes, revelándose como un orador elocuente y un hábil negociador. Estrechamente vinculado a su herma-

no Enrique, fue presidente del Partido Socialista de Euskadi (PSE-PSOE) en Guipúzcoa. Se opuso siempre al nacionalismo vasco, reivindicando un socialismo democrático alejado de exaltaciones raciales y lingüísticas. Sionista, logró que España estableciera en 1986 relaciones diplomáticas con Israel. Nunca le interesaron los cargos institucionales, pero fue miembro del Consejo General Vasco que preparó el Estatuto de Autonomía y el Concierto Económico. Como concejal de Servicios Sociales del Ayuntamiento de San Sebastián, consiguió que el concepto de *asistencia* se reemplazara por el de *derecho social*. Cuando en 1991 se eligió a Odón Elorza como alcalde de San Sebastián, señaló que se habían cumplido todas sus ilusiones políticas: la democracia había sustituido a la dictadura, el PSOE gobernaba, había un regidor socialista en su ciudad y España había reconocido al Estado de Israel. ETA aprovechó que le habían retirado la escolta para enviar a dos de sus pistoleros a matarlo por la espalda. Su hijo José María presenció el crimen. Al encararse con los asesinos, le apuntaron, anunciando que él sería el siguiente.

Al igual que Gregorio Ordóñez, Fernando Múgica es algo más que un político. Ambos hicieron frente al terrorismo de ETA invocando el valor sagrado de la vida humana y el carácter innegociable de la libertad. Goyo era católico; Múgica agnóstico, pero lo cierto es que los dos se encontraban en un humanismo opuesto a cualquier forma de violencia. Mapi de las Heras, viuda de Múgica, me ha contado que sus firmes creencias religiosas le han ayudado a sobrellevar la pérdida y contemplar la vida con esperanza. Mapi es una mujer de gran temple que no quiso educar a sus hijos en el odio. Hablando con ella he apreciado la misma calidad moral que en Ana Iríbar y Consuelo Ordóñez. Lejos de avivar el rencor, las tres piden que la memoria de las víctimas perdure, convirtiéndose en un capital ético capaz de contener las tendencias antidemocráticas. El prestigioso jurista Francisco Tomás y Valiente, otra víctima de ETA, sostenía que «cada vez que matan a una persona, nos matan un poco a todos». Hablé por teléfono con Fernando Múgica hijo y le pregunté cómo era su padre, al que todo el mundo llamaba *Poto*. Me contestó que era un hombre bueno, vitalista, leal a sus amigos y con un excelente sentido del humor. Aficionado a viajar y al buen comer, coincidía con Hannah Arendt en que comunismo y fascismo solo eran las dos máscaras del totalitarismo. Una de sus películas favoritas era *Ser o no ser*, de Ernst Lubitsch, una divertidísima sátira del nazismo.

Mapi me contó que Fernando lloró cuando le comunicaron el asesinato de Ordóñez. «En realidad, lloró toda la familia», aclaró con un nudo en la garganta. Tomás y Valiente no se equivocaba al comentar que todos morimos un poco cuando matan a una persona, especialmente si se trata de un ser humano con una trayectoria ejemplar. ETA nos mató un poco a todos y hoy en día seguimos muriendo cada vez que se intenta blanquear su historia, negando o minimizando la deuda de la sociedad española con los hombres y las mujeres que alzaron su voz contra el terror y la barbarie. ●



↑ Gregorio Marañón en su cigarral en Toledo, ciudad cuyo patrimonio siempre le ha preocupado.

ANA PÉREZ HERRERA

Gregorio Marañón

«La cultura hará un esfuerzo inmenso para reinventarse»

ENTREVISTA / Al ritmo de su polifacética trayectoria profesional, el presidente del Teatro Real repasa las últimas décadas de la historia de España en *Memorias de luz y niebla*

Rodrigo Pinedo
Madrid

«Mis antepasados soy yo». Rescata esta frase atribuida a Napoleón para defender que la propia fama la gana uno, pero debe de marcar ser nieto de Gregorio Marañón y sobrino nieto de santa Maravillas de Jesús...

—De mis antepasados me interesa la variedad de sus procedencias, desde reyes a modestos tenderos del Rastro, de diputados republicanos a diputados conservadores y monárquicos. Me enorgullece lo que hicieron por sí mismos, con ejemplaridad cívica. No presumo, aunque algunos constituyen para mí referencias muy valiosas. A mi abuelo Marañón y a mi tía abuela santa Maravillas de Jesús tuve la fortuna de tratarlos mucho.

Sostiene que la fe nace de la confianza en alguien que transmite sus creencias. ¿Quién le habló de Dios?

—La fe, de manera extraordinaria, también puede alcanzarse a través de una

iluminación reveladora. Pero en la mayoría de los casos nace cuando nos la transmite una persona que cree, y que forma parte de esa cadena de creyentes, iniciada hace 2000 años, por quienes dieron testimonio de la Resurrección. En mi caso fue mi madre quien me habló por primera vez de Jesús, de niño.

¿Qué tiene su fe de la madre Maravillas, una gran mística?

—El ejemplo de su vida, dedicada a la contemplación, a la oración y a hacer el bien a los demás, incluso a los que no conocía, como cuando promovía escuelas y viviendas en las barriadas más necesitadas. Tuve la fortuna de estar con ella muchas veces, acompañando a mi madre, que era su sobrina preferida porque habían vivido juntas. No le recuerdo nunca una palabra o un gesto que no fuera bondadoso e inteligente. Más tarde, leyendo su correspondencia, descubrí que, además de vivir muy intensamente la presencia del Señor, había padecido la experiencia que los místicos

denominan «la noche oscura», la pérdida circunstancial de la fe. También en esto su ejemplo me ha ayudado a creer.

Cita a muchos sacerdotes, desde el jesuita José María Basabe hasta Javier Siegrist, pasando por Carlos Padilla, que acompaña a su grupo de matrimonios. ¿Qué han supuesto para usted?

—El jesuita José María Basabe era el director espiritual de Los Rosales cuando estudiaba segundo y tercero de Bachillerato. Siempre recordaré unos ejercicios espirituales que nos dio en El Paular. Aquella experiencia supuso un impulso decisivo para mi fe. Carlos Padilla, desde Schoenstatt, comunidad de la que me siento muy cercano, es un extraordinario amigo y sacerdote, que me acompaña, personal y familiarmente, en el camino. Podría decir algo parecido de Javier Siegrist, tan inteligente como entusiasta, de quien siempre aprendemos.

También se refiere a otros como Gómez Caffarena, González de Cardenal, Echarren, Patino o Díez-Alegría... ¿Qué les une?

—Son muy distintos, como fue también diferente la relación que tuve con cada uno de ellos. Los tres primeros me ayudaron decisivamente en el camino de mi fe. Desde muy joven comprendí que la formación religiosa que había recibido de niño tenía que transformarse en una formación de adulto que compren-

diese fundamentos teológicos y también exegéticos. La formación religiosa tiene que crecer con nosotros. Cuando no es así, es fácil perder la fe.

Olegario, que fue uno de los teólogos importantes del II Concilio Vaticano, me dijo un día, ante algunas de las críticas que yo hacía sobre la Iglesia, que él, conociéndola mejor, podía ser incluso más crítico, pero que jamás la abandonaría porque era la familia en la que había encontrado a Cristo. José María Gómez Caffarena fue quien dio un mayor impulso a mi formación religiosa de adulto y quien me contagio «la audacia de creer». Con Ramón Echarren colaboré muy estrechamente cuando fue obispo auxiliar de Madrid. A José María Martín Patino le conocí durante la Transición, cuando era el secretario del cardenal Tarancón, y apoyaba decididamente los movimientos democráticos. Luego le traté también cuando pertenecía al Consejo Editorial de *El País*. José María Díez-Alegría, hermano del general, fue un cura obrero cuyo ejemplo no se me olvida.

En el libro resuena su anhelo de vivir el amor, ¿acaso sabernos hijos (de Dios) lleva a vernos como hermanos?

—Basta recordar las palabras de Jesús cuando nos decía que le descubriéramos en nuestro prójimo. Nadie que intente seguir a Cristo con autenticidad puede dejar de lado su principal enseñanza, que fue el amor.

«La formación religiosa tiene que crecer con nosotros. Cuando no es así, es fácil perder la fe»

«Hemos pasado de ser un país subdesarrollado a la decimotercera economía del mundo»

«La polarización es un sinsentido. Es urgente que se recuperen el sentido del Estado y la concordia»

En esa preocupación por otros, ¿es inevitable el compromiso político?

—En cualquier caso, me parece coherente salvo que nuestra espiritualidad tenga un carácter contemplativo. Y no me refiero al compromiso de carácter partidista, sino al compromiso cívico, pues en una democracia la Política, con mayúscula nos incumbe a todos. Ese compromiso cívico, un cristiano debe entenderlo como un servicio a los demás.

Cita a Machado para recordar el país en el que nació: «Una de las dos Españas ha de helarte el corazón...». En sus años de Derecho en la universidad, ¿qué España empezaba a latir?

—La nueva España democrática que permitiría la reconciliación de las otras dos Españas que nos helaban el corazón. Y ese reencuentro sucedió, algunos años más tarde, en la Transición.

Aunque luego nunca dejó de ejercer como abogado, ¿sí como democristiano? ¿Por qué cree que en España no ha habido un partido democristiano?

—La respuesta es compleja. Creo que en España no hubo en 1978 un partido demócrata cristiano, al estilo del que aún hoy hay en Alemania, por errores de liderazgo. Figuras como las de Joaquín Ruiz-Giménez o José María Gil Robles tuvieron en esto una gran responsabilidad. Con todo, en España hay, aún hoy, un partido de origen democristiano: el Partido Nacionalista Vasco. Otra razón de fondo para esa carencia es el proceso de secularización que ha experimentado en el último medio siglo Europa, y, por supuesto, también España.

The Economist nos acaba de considerar una de las 23 democracias plenas. ¿Valoramos lo construido?

—En el viaje de mi generación hemos pasado de ser un país subdesarrollado a convertirnos en la decimotercera economía del mundo, y de una dictadura a tener esta consideración democrática. Hay algunos que se empeñan en cons-



JAIME GARCÍA



COMUNIDAD DE MADRID

truir nuestro futuro sin valorar este viaje ni, por supuesto, lo que significó la reconciliación de la Transición. Desprecian lo que ignoran, y tampoco son conscientes de que sin memoria no hay futuro, como señala Emilio Lledó.

Lamenta que los políticos actúan de «manera dantesca, casi guerracivilista». ¿Tiene solución?

—En Madrid, el político más valorado es Martínez-Almeida, precisamente porque representa esa otra manera de hacer política que reclama la situación actual. Por supuesto la polarización es un sinsentido en plena pandemia, y también cuando cruje la vertebración territorial de nuestro Estado. Es urgente que se recuperen el sentido del Estado y la concordia, y estoy convencido de, más tarde o más temprano, lo lograremos.

Hablando de la pandemia, el Real ha reabierto, pero ¿qué pasa con los que no levantarán de nuevo el telón?

—El Teatro Real es el único teatro de ópera abierto en Europa, y funciona con todas las medidas de seguridad sanitaria. El mundo de la cultura, y por tanto los teatros, ya estén abiertos o cerrados, hará un esfuerzo inmenso para reinventarse cuando termine la pandemia.

Entiende la cultura como «reflexión crítica que nos permite mejorar» y como «valor identitario de una sociedad»... ¿Seremos peor país por el impacto de la COVID-19 en esta?

—El impacto de la COVID-19 empobrece a toda la sociedad, y, por tanto, también al mundo de la cultura. Pero el reto que supuso transformar un país subdesarrollado, con un 40 % de analfabetismo, en uno de los países ricos del mundo fue un empeño muchísimo más difícil. Los que lo hemos vivido no tenemos ninguna duda de que nuestra cultura y nuestra sociedad en general, en un futuro no muy lejano, se habrán recuperado plenamente con la fuerza necesaria para seguir creciendo.

◀ **«La desmemoria que no cesa»** le valió en 2018 el Cavia, que recogió de manos de los reyes.

▼ **Tras el confinamiento**, el Teatro Real de Madrid reabrió sus puertas con *La Traviata*.

APUNTE

Cultura y/o espectáculo



PEDRO VLLORA
Dramaturgo

Aristóteles precisa que el espectáculo «exige gastos». Cuando repetimos que el teatro es cultura (y la cultura es segura) omitimos que es también (sobre todo, quizá) entretenimiento; es decir, un oficio al que se entregan miles de personas que aplican técnicas para elaborar unos productos que otros decidimos consumir o no. *A priori*, no es mejor ni peor Sigfrido que Luisa Fernanda, Moncho Borrero que Juan Mayorga, el Teatro Marquina que el Valle-Inclán. Todos son ejemplos de excelencia que aspiran a llegar al mayor público con respeto y profesionalidad.

La cultura teatral no muere porque se reduzcan los aforos, pues su naturaleza es vivir en permanente crisis y transformación. Lo que se ha deteriorado es la industria teatral. En España, solo los trabajadores de los centros públicos de producción (administrativos, técnicos, artistas, etc.) tienen el sueldo asegurado según sean contratados laborales fijos o intermitentes. No dependen de los ingresos de taquilla para subsistir, sino de los presupuestos nacionales, comunitarios o locales. Pero son una minoría. La gran mayoría son autónomos o compatibilizan el teatro con otros trabajos. La disminución de los ingresos de taquilla por la reducción de localidades hábiles o la supresión de representaciones, les genera la misma angustia que pueda tener un taxista sin viajeros o un tabernero cuya barra esté vacía. El teatro es igual: actores, autores, diseñadores, técnicos, gerentes, acomodadores, gestores... El suyo es un trabajo como otro cualquiera o quizás peor: inseguro, frágil. Hermoso, sin duda, pero también volátil.

No es de extrañar que algunos teatros, como el Kamikaze Pavón, hayan tenido que cerrar (aunque en su caso no sea solo por la pandemia sino por un complejo modelo de gestión), o que los musicales estén en letargo. Dudo que la mitad de los espectáculos madrileños estén amortizando gastos con la taquilla. Diría que casi todos los profesionales de las salas de pequeño formato, e incluso medio, están trabajando por amor al arte, y que las compañías privadas invitadas a teatros públicos están revisando los porcentajes de colaboración. Si 2021 es como 2020, no solo cerrarán más teatros sino que muchos profesionales cambiarán de oficio. Hablamos poco de dinero, pero ya dijo Aristóteles que es indispensable para que haya espectáculo. ●

Aparte de presidir el Teatro Real, ¿de qué otra tarea cultural guarda mejor recuerdo?

—En primer lugar, de mi participación en la campaña de alfabetización en 1983 en la serranía de Huéscar. Fue una experiencia constituyente. Mucho más adelante, si tengo que elegir, me quedo con mi tarea como presidente en la Real Fundación de Toledo, en la Fundación El Greco 2014, y, actualmente, en la Fundación Ortega-Marañón.

También ha estado vinculado a la prensa, con décadas en el Consejo de Prisa y ahora en El Español, así como con numerosas colaboraciones y hasta un Cavia –de este ABC que nos acoge–. ¿Qué sería de nosotros sin medios?

—Una democracia necesita, incuestionablemente, medios libres e independientes. También en esto se requiere un pacto inteligente entre los representantes de nuestros medios para hacerlos económicamente viables y, al mismo tiempo, accesibles a la ciudadanía.

En su biografía, dice, hay luz, niebla y olvidos... ¿Cómo le gustaría ser recordado?

—Mi único deseo en este ámbito es que no me olviden los míos, es decir, mi familia, mis mejores amigos, los que más me han querido, y desearía que me llevarán en la memoria del corazón que, como bien decía Camus, es la más segura. ●



Memorias de luz y niebla

Gregorio Marañón y Bertrán de Lis
Galaxia
Gutemberg
2020
432 páginas,
23,5 €

TRIBUNA Si las constituciones contienen «la conciencia social de los pueblos», la religión ha de ser incluida en esa conciencia, que puede tener reflejo en las actuaciones individuales de las personas creyentes que también la componen

Laicidad



ABC



RAFAEL NAVARRO-VALLS

Catedrático, académico y coautor del libro *Laicismo y Constitución* (Fundación Coloquio Jurídico Europeo)

Barack Obama ha sido, probablemente, uno de los presidentes más escépticos que ha tenido Estados Unidos. Tampoco era demasiado creyente. Según dijo, para evitar confusiones, no frecuentaba las iglesias (salvo funerales oficiales). Se limitaba a meditar los textos que de vez en cuando –en forma de tuits– le hacía llegar su jefe de gabinete.

Sin embargo era un presidente con los pies en el suelo. No es extraño que observara esto (en 2010): «Los radicales se equivocan cuando piden a los creyentes que dejen su religión en la puerta antes de entrar en el foro público». De hecho, la mayoría de los grandes reformadores de la historia estadounidense no solo estaban motivados por la fe, sino que utilizaron repetidamente el lenguaje religioso para argumentar en favor de su causa. Así que decir que los hombres y

las mujeres no deberían inyectar su *moralidad personal* en los debates de política pública es un absurdo en la práctica. Nuestra ley es, por definición, una codificación de la moral, de base judeocristiana.

Por su parte Emmanuel Macron, representante máximo del país que descubrió la laicidad, observa (en 2018): «Considero que la laicidad no tiene desde luego por función negar lo espiritual en nombre de lo temporal, ni de arrancar de raíz lo sagrado en nuestras sociedades, que alimenta a muchos de nuestros conciudadanos». Y añade: «Como jefe de Estado soy garante de la libertad de creer y de no creer, pero no soy ni el inventor ni el promotor de una religión de Estado que sustituya la trascendencia divina por un credo republicano».

Si me he permitido estas citas es para poner de relieve que las dos puntas de lanza de la laicidad moderna (los escépticos estadounidenses y los laicos franceses) vienen a coincidir en

↑ **Viñeta de Mingote**, publicada en ABC el 3 de abril de 2013.

lo que los tribunales y cortes supremas de los países más secularizados del mundo llaman «laicidad positiva».

Algunos ejemplos: Italia (Corte Constitucional, 1989, repetida en sentencias posteriores): «La laicidad no implica indiferencia del Estado frente a las religiones, sino garantía del Estado para la salvaguarda de la libertad religiosa». Alemania (Tribunal Constitucional Federal, 2008): «La obligada neutralidad religiosa es una actitud abierta hacia la promoción de la libertad religiosa». Es lo que la doctrina alemana llama «neutralidad benevolente». En Estados Unidos (Tribunal Supremo, 1970) «hay que hablar de una neutralidad en términos positivos», que coincide con la interpretación doctrinal de que la separación entre Iglesia y Estado «no fue establecida para hacernos libres de la religión, sino más bien el de hacernos oficialmente libres para la práctica de la misma» (McLoughlin).

Como se sabe, esta perspectiva fue recogida por la Constitución Española, que en su artículo 16.3, después de establecer que «ninguna confesión tendrá carácter estatal», recalca que «los poderes públicos tendrán en cuenta las creencias religiosas de la sociedad española y mantendrán las consiguientes relaciones de cooperación con la Iglesia católica y las demás confesiones».

Tal vez el lector ande algo abrumado por tantos datos constitucionales. Si es así, habrá de perdonarme. En mi disculpa debo aducir que si las constituciones contienen «la conciencia social de los pueblos», la religión ha de ser incluida en esa conciencia, que puede tener reflejo en las actuaciones individuales de las personas creyentes que también la componen.

Cuando Kennedy fue nombrado el primer presidente católico, temía que sus adversarios políticos manifestaran una ominosa corriente subterránea de rencor, haciéndole aparecer como un *hooligan* de la política. Lo que alguien de su entorno llamó la ofensiva del «macartismo religioso», que tiende a convertir en un leproso político al hombre con determinadas convicciones religiosas. Ya hemos visto como el TS americano ha desarmado esa posición hostil.

La obligada neutralidad religiosa del Estado tiende a ser interpretada, en las democracias contemporáneas más respetuosas con la diversidad y el pluralismo, como una neutralidad inclusiva, que asegura el libre ejercicio y manifestación de religiones e ideas comparables en el espacio público, y no como una neutralidad excluyente, que arrincona (en contra de los documentos internacionales) la expresión de creencias al ámbito privado.

En fin, rechazar el esfuerzo de intentar trasladar a la esfera pública las creencias es un truco argumental que implica la confusión entre llevar a la esfera pública una idea, es decir, sacarla a cotización en la bolsa de valores democráticos, e imponer tales ideas a los demás. En el libre mercado ideológico que caracteriza a las democracias occidentales, nadie amante de la libertad y de la laicidad tiene nada que objetar al libre juego de las ideas, también las religiosas, incluso cuando se *globalizan* haciéndose públicas. ●

LIBROS

Los desafíos de la era postsecular



¿Tiene futuro el cristianismo en España? De la era de la cristiandad a la era postsecular
Javier Elzo
San Pablo, 2020
352 páginas,
18,95 €

El prestigioso sociólogo Javier Elzo alza una vez más su voz mostrándonos la cruda realidad de la sociedad española y su religiosidad. Tiene siempre la virtuosa manía, pero para algunos molesta de, además de plantear preguntas sin miedos que nacen de sus análisis, aportar no pocas respuestas, posiblemente para algunos aún más molestas. El mismo título del libro nos resume todas las preguntas: *¿Tiene futuro el cristianismo en España?*. Y el mismo subtítulo resume todas las respuestas: *De la era de la cristiandad a la era postsecular*.

Con respecto a la pregunta del título, estoy viendo a más de uno que al ver el libro dirá para sus adentros: «¡Qué cosas, 350 páginas para volver a la pregunta de siempre, como si ya no supiéramos la respuesta!». Pero la pregunta que ellos tienen en mente no es la del título del libro, sino la de siempre: «¿España sigue siendo católica?», que está en nuestro subconsciente colectivo desde que Manuel Azaña, hace casi un siglo, sentenciase que España había dejado de ser católica.

Pero la pregunta de este libro no mira hacia atrás, sino hacia adelante, y nos abre un camino a la vez esperanzador y desazonador. Esperanzador al mostrar que hay un horizonte para la fe cristiana en nuestra sociedad. Desazonador porque nos pone ante la diatriba de una conversión radical para la Iglesia si queremos vislumbrar ese horizonte.

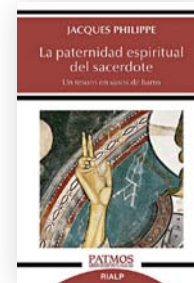
En la respuesta se nos dice que, evidentemente, no estamos en la era de la cristiandad, aunque todavía unos pocos se empeñan no ya en querer negar esta evidencia, sino en querer ir hacia atrás en el túnel del tiempo. Pero tampoco estamos en el secularismo que ha marcado en todo Occidente el devenir religioso de los dos últimos siglos. Estamos en el tiempo de lo postsecular, porque «la cosmovisión secular, no digamos la secularista, ya ha mostrado sus límites». La respuesta, con todo,

no se queda en la constatación del surgimiento de una gran «demanda de sentido y de plenitud», sino, además –y confieso que esto es lo que más me convence de esta respuesta–, que el camino de crecimiento de este brote de religiosidad tiene, aquí y en todas partes, un nombre: «Un nuevo humanismo basado en la fraternidad universal». Y esto es lo que más me convence, porque secunda la gran apuesta del Papa Francisco, que nos propone en su última encíclica el horizonte de un cristianismo capaz de ser luz sin otra atalaya que la del diálogo con todos en una sociedad plural.

Si en una primera parte del libro se aborda la sociología religiosa española hoy (valor de la práctica dominical, incidencia de la religiosidad popular, religión de los jóvenes y transmisión de la fe en la era de internet), y en una segunda parte se nos plantean algunos de los problemas de la Iglesia católica en la actualidad (desde la crisis de credibilidad por la pederastia a la necesidad de tres reformas en la Iglesia: persona, *ad intra*, y *ad extra*), en la tercera parte, «partiendo de la necesidad de un nuevo humanismo basado en la fraternidad universal», volvemos a la pregunta de «cómo vivir el cristianismo, ya en claro declive en su modalidad tradicional, cuando la irreligiosidad parece soberana». Y aquí las reflexiones me parecen ineludibles, porque parten de un cambio de paradigma radical: la religiosidad no se plantea desde la polarización confesional entre creyentes y no creyentes, sino desde la confluencia tanto de unos como de otros, que quieren romper la dicotomía de lo que Alfred Schütz llama las realidades múltiples («realidad cimera» y «provincias finitas de sentido»), y que Peter Berger explica como la realidad de la vida cotidiana y aquellas otras realidades a las que escapamos temporalmente, pero que son capaces de formar profundamente la vida cotidiana. ●

Espejos del amor del Padre

Jacques Philippe, uno de los autores de espiritualidad más leídos, dedica su último libro, en el contexto del año dedicado a san José, a la paternidad. Especialmente a la del sacerdote, aunque «todas las personas llamadas a ejercer una forma de paternidad» podrán encontrar aquí «luces útiles para el modo de vivir de manera justa su responsabilidad». Inmersos en una «enorme necesidad» de iconos de la paternidad divina, el autor recuerda que «no hay nada más hermoso que comunicar la vida, sobre todo cuando es la vida eterna». El amor incondicional, la autoridad, cómo ser hijo para ser padre o la pobreza espiritual son algunas de las claves que aborda. **C. S. A.**



La paternidad espiritual del sacerdote
Jacques Philippe
Rialp, 2021
168 páginas,
12 €

Las estrellas del campo de refugiados

Esta novela gráfica, ganadora de múltiples premios internacionales, cuenta la historia real de Omar y Hassan Momamed, dos somalíes que pasaron su infancia en el campo de refugiados de Dadaab, en Kenia. Dirigida a niños a partir de 9 años, *Cuando brillan las estrellas* muestra la vida cotidiana para los refugiados y cómo la oportunidad de ir a la escuela cambió sus vidas. La ilustradora, Victoria Jamieson, conoció a Omar en un voluntariado de ayuda a sirios; así descubrió la historia que ahora publica en forma de libro. Hassan actualmente trabaja con solicitantes de asilo en EE. UU. y ha fundado una ONG que ayuda a que los niños estudien en los campos de refugiados. **C. S. A.**



Cuando brillan las estrellas
Victoria Jamieson
y Omar Mohamed
Maeva, 2021
272 páginas,
16,90 €



MANUEL M.ª
BRU

DE LO HUMANO Y LO DIVINO

Un regalo inútil

ÁLVARO REAL
ARÉVALO

Editor en Aleteia.org

Este año, en un momento de lucidez extrema, decidí pronunciar una gran *boutade*: «Voy a pedir a los Reyes Magos que me traigan algo que no sirva para nada. Algo inútil».

Y los Reyes Magos, como siempre, fueron fieles a mis deseos y acertaron de pleno. Me llegó el libro de un poeta, Jesús Montiel, que además escribe sobre lo cotidiano, sobre lo aparentemente *inútil*, sobre las pequeñas cosas. ¡Cuánto me conocen sus Majestades!

Lo que no se ve, de la Editorial Pre-Textos, es un libro maravilloso. Se lee de corrido, casi sin pestañear y denota fundamentalmente lo que es: un libro vivido. Son pequeños retazos, pequeños recuerdos del autor que, sin darnos cuenta, se van intercalando con nuestros propios recuerdos. Al leer a Jesús Montiel me voy al pasado. Y veo a mi

abuela Máxima doblando las sábanas. Vuelvo a ser un niño con una bolsa de agua caliente en mis pies. Me despierto con el cantar de un gallo y rememoro el sonido de un grillo.

Pero también oteo el presente. Descubro a mis vecinos paseando a su gran perro. Y me veo llorando con el final de *El árbol de la vida*, de Terrence Malick. Miro a mis hijas con el corazón abierto: aprendo que «la normalidad de un niño es su familia». Y, sobre todo, veo la esperanza en el futuro. Un futuro que no está escrito. Me rescata de la incertidumbre y los miedos de la pandemia: «El desastre puede ser el nido de una vida amorosa». Me hace sentir la extraordinaria importancia de lo ordinario. Que la gracia actúa en lo pequeño. Solo que nosotros no queremos o, a veces, no podemos verlo.

Este es el secreto de *Lo que no se ve*. Que consigue que veas. Por eso es tan maravillosamente *inútil*. Es una vacuna contra la indiferencia, tan *inútil* que sus efectos duran meses, años. Ocurre algo: ves a un barrendero, al gato callejero que te mira fijamente o una flor que se marchita y... piensas en el libro. Y ya no te quitas de la cabeza algunas frases: «El amor se ríe del fin del mundo»; «la verdadera locura es convertir el corazón, la casa de la vida eterna, en un cajero automático»; o «la armadura más resistente es la ternura».

Y entonces vuelvo a ser un niño y me doy cuenta de que es mejor no jugar con los Reyes Magos. Debo seguir portándome bien y dejar las bromas para otros menesteres. No hay nada más bello que la contemplación. Ver y admirar lo que no se ve. ●



EUROPEAN DREAMS FACTORY

CINE / ANTON, SU AMIGO Y LA REVOLUCIÓN RUSA

Dos niños que sobreviven al odio



JUAN ORELLANA
@joregut

Ucrania, 1918. La Gran Guerra ha dado paso en Rusia a la contienda civil y a la revolución bolchevique. Anton es un niño cristiano alemán emigrado con su familia a Ucrania, junto al mar Negro, cerca del puerto de Odessa, donde hay una colonia de alemanes que buscan un futuro mejor. Yasha es otro niño, judío ucraniano, vecino de Anton y su mejor amigo. Viven con natura-

lidad sus diferencias religiosas, que coinciden en un punto: ambos creen en un cielo donde se encontrarán con sus seres queridos muertos durante la guerra. Los dos van a ser testigos de una historia brutal y cruel, que ellos van a filtrar a través de su mirada aún pura e inocente. Las familias de Anton y Yasha se oponen al comunismo, y la inminente llegada de Trotsky a su pueblo moviliza la resistencia, en la que va a estar implicado Friedrich, sacerdote y tío de Anton.

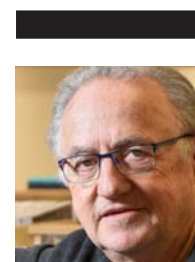
La película comienza con un paisaje de nubes, vistas desde arriba, a través de la ventanilla de un avión. Se trata de una metáfora. Durante casi toda la

película –que es un *flashback*– Anton y Yasha miran las nubes desde abajo, imaginando que ellas son el cielo donde perviven sus difuntos. Pero ahora son ancianos y las nubes ya han perdido su misterio. El misterio ha pasado a estar en sus propias vidas, un compendio de dolor y amor que incluye otra guerra en la que los alemanes masacraron a los judíos. La película es una historia de amistad verdadera, a la vez que un crudo retrato de lo que vivió la familia del guionista, Dale Eisler, en la cual se inspira el filme de Zaza Urushadze (director de la genial *Mandarinas*). ●



Anton, su amigo y la revolución rusa

Director: Zaza Urushadze
País: Ucrania
Género: Drama
Público: +12 años



Dale Eisler: «La amistad sirve de escudo contra la violencia»

Usted, como guionista, nos hace partícipes de aquella guerra desde el punto de vista de unos niños.

—La perspectiva del niño en tiempos de guerra proporciona un importante contraste de emociones. La amistad de la infancia sirve como escudo contra la violencia y el odio que les rodea. De este modo, el espectador recibe una visión de la experiencia que todos compartimos de tener un amigo cuando somos jóvenes, de su pureza. Esto simplifica la realidad en medio de la revolución, y al hacerlo expone la inutilidad de la guerra.

¿Qué hay de cierto en la trama de Trotsky y Dora?

—El secuestro de Trotsky no se basa en un hecho real. Él creció cerca de Odessa, donde ocurrió la verdadera historia de lo que sucedió en el pueblo. Viajó por la región durante la revolución y Dora era su amante y una bolchevique líder.

La figura del sacerdote es compleja. Por un lado predica el Evangelio, pero por detrás ejerce una resistencia violenta. ¿Cree que esa opción es legítima para un cristiano?

—El sacerdote es un personaje complejo y conflictivo. Es difícil emitir un juicio moral sobre sus acciones, pero dada la violencia y el deber que sentía de proteger a los aldeanos de su parroquia, era susceptible a las emociones humanas que todos compartimos.

SERIES / LUPIN

Un golpe perfecto



ISIDRO CATELA
@isidrocateila

Como en la inolvidable película que juntó de nuevo a Paul Newman y Robert Redford, la miniserie francesa *Lupin* es, sobre todo, un golpe de efecto. Entretenida y con más nueces de las que parece entre las abundantes cáscaras, nos cuenta la historia de un ladrón de guante más o menos blan-

co, interpretado magníficamente por Omar Sy (*Intocable*), un hombre de las mil caras fascinado por el personaje novelesco de Arsène Lupin, a quien rinde homenaje una y otra vez para tratar de ser eficaz –a la par que elegante–, en la venganza que le debe a su padre y en la educación que ha de dar a su hijo. Porque *Lupin*, sin más pretensiones que las de ser un divertimento, escondido en el fondo de la trama una interesante aproximación a las relaciones paternofiliales.

La miniserie ha arrasado desde su estreno en enero, se puede ver íntegramente en Netflix, en una primera temporada compuesta por cinco episodios de unos 50 minutos de duración cada uno.

El primer episodio engancha y tiene magia, en sentido estricto, al venir firmado por Lous Leterrier, director de la película *Ahora me ves*. En las siguientes entregas hay cierta irregularidad dramática y funciona mejor lo que

apunta hacia la comedia que aquellas partes en las que se pone la cosa seria. Ya están preparando la segunda temporada.

Hay corrección política, con algún pequeño guiño anticristiano, y un planteamiento moral de esos que nos hace querer al ladronzuelo y repetir el conocido refrán de que quien roba

al ladrón... ya se sabe. A pesar de esos peajes, en conjunto, es de las series que se puede ver para pasar un buen rato, siempre que no nos la tomemos demasiado en serio y seamos de los que disfrutamos con las tramas trileras, de las que juegan contigo a que adivines en qué mano se esconde la bolita. ●



NETFLIX

↑ El actor Omar Sy encarna a un ladrón fascinado por el personaje de Arsène Lupin.



➔ **En la terraza**, de Adolfo Guiard. Óleo sobre lienzo. Colección Sociedad Bilbaína.

ARTE

Ana Robledano

Madrid

Igual que Giverny para los pintores franceses, parecida es la costa vasca para los españoles. Pintar al aire libre en el País Vasco es inspiración para captar a la perfección el tono, el ambiente, el clima y lo que se respira en estas regiones. Más aún si el artista conoce el entorno como la palma de su mano. El museo Guggenheim de Bilbao ofrece una exposición de artistas bilbaínos de fin de siglo que, con sus pinceles, expresaron con orgullo la belleza y riqueza de sus tierras. Una muestra que hace una radiografía de lo que era Bilbao a finales del siglo XIX y principios del XX, no solo de su variedad paisajística, sino también de los ambientes sociales de las ciudades y aldeas con sus rutinas, fiestas y tradiciones.

Esta exposición presenta escenas de la historia de la provincia a través de grandes murales pictóricos que reflejan los barcos comerciales en la ría y las terrazas dedicadas al ocio; la vida de los burgueses y los aldeanos; los remeros; la lucha y la muerte en el mar; los héroes del deporte; las faenas cotidianas en un puerto pesquero, o las romerías en una anteiglesia vizcaína.

El recorrido comienza con una contextualización a base de fotografías a gran escala de lo que era Bilbao en aquella época. Asimismo, se ofrece una introducción especial a la figura del escultor bilbaíno Paco Durrio, uno de los más destacados del arte público español por su obra *Monumento a Juan Crisóstomo de Arriaga*, que ahora habita el Museo de Bellas Artes de Bilbao. Este artista fue muy importante porque fue quien se encargó de la obra de Paul Gauguin cuando este emprendió su último viaje a la Polinesia en 1895. Además, fue él también quien prestó su estudio al joven Pablo Picasso para que se estrenase en la faceta escultórica de su carrera.

Una vez situados en contexto, comienza la visita con las obras de Adolfo Guiard, Ignacio Zuloaga, Anselmo Guinea, Manuel Losada y José Arrúe, que despliegan las diversas panorámicas que componen el nuevo paisaje económico, social y urbano del Bilbao de finales del siglo XIX. Las más destacadas de Guiard son *La ría en Axpe* y *En la terraza*. Ambas son paisajes de mar datadas en 1886. La primera representa una vista de los buques fondeados en la ría y la segunda el panorama de la playa desde la terraza de un balneario abierto al puerto.



← **La siega**, de Adolfo Guiard. Óleo sobre lienzo. Museo de Bellas Artes de Bilbao. Depósito de colección particular.

↑ **Eva arratiana**, de Aurelio Arteta. Óleo sobre lienzo. Colección Sociedad Bilbaína.



↑ **Danzas suletinas**, de José María de Ucelay. Óleo sobre lienzo. Colección BBVA.

Bilbao hacia el modernismo

El Guggenheim ofrece una exposición de artistas bilbaínos de fin de siglo, que con sus pinceles expresaron con orgullo la belleza y riqueza de sus tierras

El mar es un tema recurrente en las pinturas de Bilbao en el cambio de siglo. Los artistas se esfuerzan en capturar su color y belleza, subrayando su importancia para las labores comerciales y culturales de la ciudad. Asimismo, en esta primera sala, artistas como Zuloaga, Manuel Losada, y Anselmo Guinea retratan la burguesía ilustrada a través de varios miembros del Kurding Club, una sociedad creada en 1894, llamada oficialmente El escritorio. Los personajes son jóvenes empresarios aficionados a la música que encargan a estos pintores, recién regresados de París, una serie de murales para decorar las paredes del club. Estas grandes pinturas capturan con una pincelada ágil y moderna el ambiente de ocio de Bilbao en escenas cotidianas, como las que tienen lugar en la iglesia de San Nicolás y el Arenal al amanecer, o bien escenas rurales y de montaña con sus aldeanos.

En la segunda sala, para los pueblos marineros y las aldeas se emplean códigos de color muy diferentes, que pueden apreciarse en la distinta paleta, linealidad y proporción de la pintura de barcos y caseríos, por ejemplo. Una de las obras destacadas es *La siega* de Adolfo Guiard, en la que el verde de los campos se va transformando en ocres y amarillos. La última estancia se dedica a lo más etnográfico y folclórico de la cultura vasca. Especialmente se captan el baile y su simbología. Por ejemplo, *Danzas suletinas* de José María de Ucelay, es una pintura que aporta una visión enciclopédica de uno de los bailes más antiguos del País Vasco, la mascarada de Zuberoa, que envuelve a todo el pueblo y se remonta a la domesticación de caballos.

Esta exposición es un reflejo de lo que supuso la rápida modernización de Bilbao en los ámbitos comerciales e industriales y cómo este crecimiento económico influyó en el panorama social y cultural. Aprendiendo de sus vecinos los posimpresionistas y vanguardistas, los autores locales explotaron su creatividad hacia nuevas líneas de expresión cargadas de color y elegancia. ●

LA COVID Y LA VIDA



El 11 de enero, la Comunidad Valenciana batió el récord de hospitalizaciones por COVID-19 de toda la pandemia, con 2.752 plazas ocupadas por pacientes con esta enfermedad. En poco más de una semana se rozaron las 4.000. Algunas zonas superaron una incidencia acumulada a 14 días de 4.500 casos por cada 100.000 habitantes. El pasado viernes, el jefe de sección de la Unidad de Enfermedades Infecciosas del Hospital Universitario y Politécnico La Fe de Valencia, Miguel Salavert, participó en una mesa redonda organizada por la Universidad Católica de Valencia. Su diagnóstico: desidia y cortedad de miras en la gestión.



CEDIDA POR MIGUEL SALAVERT

Miguel Salavert

«Faltó gestión para preparar mejor esta ola»

¿Cómo está la situación ahora mismo en su hospital?

—Algunos días tuvimos más ingresos que en marzo o abril. Desde la semana pasada está algo mejor. Los pacientes de COVID-19 eran 365, cuando hace no mucho estábamos con 400 en un hospital de 1.000 camas, y con un 65 % de las camas de UCI destinadas a ellos. Tuvimos que expandirlas a quirófanos, a las áreas donde los pacientes esperan antes de la cirugía... Pero el problema es dotar esas zonas de personal. Esta ola nos pilla con bastante desgaste y con el agotamiento de aguantar una gestión polí-

tica cuestionable y el comportamiento inmaduro de parte de la ciudadanía. Pero tenemos espaldas anchas, somos profesionales con mucho rodaje.

¿No se podía haber evitado una tercera ola así?

—Hubo tiempo desde enero de 2020 para prepararse para la primera ola. Después, tuvimos todo el periodo estival para preparar desde la atención primaria hasta las UCI los recursos humanos y materiales, aparte de lo educativo. Hubo tiempo para hacer más y mejor. Pero faltó una gestión de calidad por desidia.

Han tenido que aprender a combatir al coronavirus sobre la marcha.

—En la primera ola reposicionábamos fármacos para otras cosas, pero tuvimos que descartarlos porque no eran efectivos o incluso eran tóxicos. Ahora seguimos un poco huérfanos. Tenemos el remdesivir, adaptado del tratamiento del ébola; el plasma de personas que han superado la enfermedad, y algunos cócteles. Pero no un medicamento estrella. Se está investigando muchísimo en algunos con actividad antiviral, del mundo de los antiparasitarios o de tratamientos metabólicos. La plitidepsina

[una sustancia utilizada para tratar el mieloma múltiple, N. d. R.], de la española Pharmamar, es 27,5 veces más potente que el remdesivir. En el hospital ahora mismo tenemos siete ensayos clínicos en marcha. Ahora estamos aprendiendo cómo es el mundo post-COVID-19, con semanas o meses de secuelas. Estos pacientes están inundando nuestras consultas y no tenemos mucho que ofrecerles.

¿Se ha avanzado en poder permitir el acompañamiento a los enfermos?

—En las situaciones donde observamos que el paciente tiene mal pronóstico, o en la que está estabilizado pero tiene dependencia, facilitamos la presencia de los familiares con medidas de seguridad. La pandemia ha sido muy cruel con los pacientes y los familiares. Pero nos hemos preocupado mucho por que no estuvieran solos. A los que podían manejarlos les facilitamos móviles o tabletas para hacer videollamadas. Cuando no era posible, se las poníamos nosotros. Y llamamos todos los días a un montón de parientes. Eso también desgasta.

¿Notan el efecto de la pandemia en otras enfermedades?

—Es pronto. El daño colateral va a ser enorme. Mi impresión es que la sanidad no se va a recuperar en un año; más bien en cinco. El coste social y económico de las muchas cosas que se están dejando de hacer va a ser incalculable: en mortalidad, y en gente que va a dejar de trabajar o va a tener mala calidad de vida.

¿Cuáles son las causas profundas de la falta de personal?

—Ha habido poca previsión. Es un problema inherente a la sanidad pública desde los años 90. No se han sabido hacer buenos contratos. Hay una gran precariedad, con gente que lleva 30 o 40 años de interina. Los más jóvenes han buscado la posibilidad de un trabajo digno en otros países o en la sanidad privada. Tener la mejor sanidad pública requiere una buena gestión. El exministro se va a participar en unas elecciones sin haber creado, como prometió, las especialidades de enfermedades infecciosas y de urgencias y emergencias, que existen en toda Europa menos en cuatro países. Las decisiones de muchos políticos, independientemente de la época y el color, son cortas de miras. ●



Entrevista ampliada en alfayomega.es

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CEU

UMAS
su mutua de seguros



➔ **En el albergue** les permiten dejar de una noche para otra los básicos de higiene y aseo personal.



➔ **Marius y Santi** en plena partida. A las 23:00 horas podrán ir a dormir, y a las 00:00 se apagan las luces.

➔ **Sara**, una de las voluntarias, enseña a escribir palabras en español a Mohamed. «No sé cómo me aguanta», bromea él.



FOTOS: BEGOÑA ARAGONESES

Un techo junto a Pedro Poveda

El albergue de Los Negrals, gestionado por Cáritas Diocesana de Madrid en un edificio de la Institución Teresiana, abre sus puertas para las personas sin hogar de la sierra de Madrid

Begoña Aragonese
Madrid

Martes, 20:30 horas. Llegamos al albergue juvenil que la Institución Teresiana tiene en su casa Santa María de Los Negrals (Alpedrete). Lo han cedido a Cáritas Diocesana de Madrid para que las personas sin hogar de la sierra tengan un lugar en el que dormir durante la campaña del frío, hasta el 30 de abril. «Lo teníamos sin ocupar por toda la situación del coronavirus», nos había contado la teresiana Pilar Ruiz por teléfono, «y como estamos en contacto con Cáritas», lo pusieron a su disposición.

Toma de temperatura al acceder al módulo donde está el comedor-cocina-sala de estar, registro, uso obligatorio de mascarilla y gel hidroalcohólico... No solo nosotros, sobre todo los que pernoctan allí. «Hay capacidad para 16 personas [contando con las medidas COVID-19] y ahora estamos al 50 %». Susana Hernández es responsable de Obras Diocesanas de Cáritas en Madrid; nos enseña las instalaciones, muy confortables con su calefacción por suelo radiante e impecables porque los usuarios las tienen muy ordenadas y además, cada mañana, cuando a las 8:00 horas

salen del albergue, un equipo de Ilunion limpia y desinfecta todo.

Los hombres duermen en una amplia sala de literas ocupadas de forma alterna para garantizar la seguridad sanitaria. Bueno, no todos: a la planta baja del módulo de pernocta han llevado un colchón para el roncador, que comparte espacio con la técnico de Cáritas que se queda de guardia. Las mujeres, que de momento no hay, tienen otro módulo reservado. «¿Puedo pasar al baño?». Mohamed se asoma a la puerta, marroquí, 17 años en España y tres meses en la calle después de haber abandonado la casa de un tío suyo. Ha estado durmiendo en una caseta de obra hasta que abrió el albergue. «Se lo agradezco, se lo agradezco», y lo repite una y otra vez.

Una muerte en la calle

La muerte de Alfonso, un sintecho de Collado Villalba cuyo cadáver fue encontrado una mañana en la calle, disparó todas las alarmas. Fue en diciembre pasado, y esto aceleró un proceso que se venía fraguando desde hacía tiempo en Cáritas de la sierra. Con el desayuno, la ducha y el lavado de la ropa en el centro de día Hogar Santa Rita -inaugurado en octubre-, y las comidas y cenas facilitadas en el comedor social de la parroquia

Virgen del Camino, quedaba «ponerles techo» para las noches, cierra el círculo Ruiz. Todos los que acuden al albergue tienen, de hecho, su seguimiento en Santa Rita. «Y si a alguno lo trae la Policía de urgencia, tiene el compromiso de ir al día siguiente al hogar» para el registro, indica Hernández.

En un extremo del comedor, Marius y Santi juegan al ajedrez. El primero, rumano, diez años en España y «poco trabajar», se incorpora esa noche por primera vez a la familia del albergue. Sí, una familia o «más que una familia» que dice Mohamed, es lo que tienen entre ellos, y lo que fomentan en el albergue con «ese rato de acogida» antes de dormir, como apunta la responsable de Cáritas. El segundo ajedrecista es de Villalba, con su familia en Villalba, 21 años, desde octubre durmiendo «básicamente en la calle». «¿Pero qué ha pasado, Santi?». Se encoge de hombros. «Sin contrato...». «Aquí bien. Sin más». Hay más porque a Santi se le nublan los ojos por encima de su mascarilla, pero él prefiere hablar de cómo está su partida, que por cierto va ganando.

El albergue se encuentra en el extremo de una finca que la Institución Teresiana lleva en el corazón porque en la capilla de la casa principal reposan los restos de su fundador, san Pedro Poveda. En tiempos, cuando las teresianas se instalaron allí a finales de los 40, fue la primera escuela que hubo para los niños de Los Negrals. Implantaron el modelo pedagógico basado en el humanismo cristiano que impulsó el padre Poveda. A él se refirió san Juan Pablo II, en su canonización en Madrid en 2003, como un hombre «convencido de que los cristianos debían aportar valores y compromisos sustanciales para la construcción de un mundo más justo y solidario». Ahora, a escasos metros de su sepultura, duermen todas las noches hombres en los que se concreta un compendio de obras de misericordia y que, como dice Juan, voluntario, ayudan a «dar nombre y dignidad a las personas que antes te eran indiferentes». ●

Agenda

JUEVES 11

18:30 horas. Visita pastoral. Inmaculado Corazón de María (Ferraz, 74), de los claretianos, recibe hasta el día 14 al auxiliar Jesús Vidal.

19:00 horas. Acción de gracias por Jérôme Lejeune. El cardenal Osoro preside en la catedral una Misa por la declaración como venerable del primer presidente de la Academia Pontificia para la Vida. Se emite por [youtube.com/archimadrid](https://www.youtube.com/archimadrid).

20:00 horas. Misa en honor a la Virgen de Lourdes. El vicario Juan Carlos Merino preside la Eucaristía en su oratorio (Fortuny, 21). Como el aforo es limitado, puede seguirse por el canal de YouTube de la Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes.

VIERNES 12

18:00 horas. Visita pastoral. Hasta el día 14, el auxiliar José Cobo conoce las distintas realidades de Nuestra Señora del Buen Suceso (Princesa, 43).

18:30 horas. Curso virtual sobre duelo. En la Campaña del Enfermo, Pastoral de la Salud ofrece el curso *Acompañar el duelo en tiempos de COVID* a través del canal de YouTube de María TV.

SÁBADO 13

17:00 horas. Visita pastoral. Santos Montoya recorre San Antonio de la Florida (glorieta de San Antonio, 4) y San Pío X (Doctor Casal, 9).

DOMINGO 14

10:30 horas. Campaña contra el hambre. La 2 de TVE emite desde la catedral la Misa de lanzamiento de la campaña de Manos Unidas, presidida por el arzobispo.

19:00 horas. Eucaristía por los amigos de la calle. José Cobo preside en Nuestra Señora de las Maravillas (Dos de Mayo, 11) una Eucaristía en recuerdo de Modesta y las personas sin hogar que mueren en dificultad.

LUNES 15

11:00 horas. Encuentro con superiores. El cardenal Osoro mantiene en el Seminario Conciliar (San Buenaventura, 9) su encuentro anual con superiores mayores de los institutos seculares y congregaciones de vida consagrada con casa provincial o general en Madrid.